



MANU
ROBLES-ARANGIZ
INSTITUTUA

gai

31

ai

MONOGRAFIKOAK

MAIATZA 2008 MAYO

KAPITALISMOA EROTU AL DA?

krisiaren dimentsioak,
arduradunak eta biktimak

gosea eta elikagaien
garestitzea

higiezinen auzia

energiaren arazoa

gubernuen neurriak

eraso patronala



1 KRISIAREN DIMENTSIOAK, ARDURADUNAK ETA BIKTIMAK	4
<i>¿El Apocalipsis del capitalismo?</i> Ramón Muñoz y Claudi Pérez	4
<i>10 ideas para entender la crisis, sus causas, sus responsables y sus posibles soluciones</i> Juan Torres López	7
<i>Finantza krisia eta gu</i> Joseba Barandiaran	12
2 GOSEA ETA ELIKAGAIEN URRITASUNA ETA GARESTITZEA	13
<i>Los granos se vuelven locos</i> Paul Krugman	13
<i>La octava plaga: la crisis financiera infecta a los mercados alimentarios</i> Elmar Altvater	15
<i>“Gosearen arazoa ekonomikoa ez ezik etikoa eta moralaren badela ulertu behar dugu»</i> Margarita Flores	18
3 ENERGIAK, PETROLIOA...	
<i>Más de 100 dólares/barril: significado geopolítico y geoestratégico</i> Michael T. Klare	20
<i>Ongi etorri mundu berrira!</i> Gorka Bueno	24
4 HIGIEZINEN BURBUILA, BANKUETAKO KAUDIMENA?	
<i>«La vivienda se ha usado como activo financiero»</i> Daniel Albarracín y Nacho Álvarez	26
<i>Ladrillos rotos</i> Manuel V. Gómez	28
<i>¿Seguro que los bancos españoles están bien?</i> Juan Torres López	30
5 UGAZABAK “SHOCK» EGOERA PROFITATU NAHIAN...	
<i>«Sin reformas la crisis durará cuatro años o más»</i> Díaz Ferrán	33
<i>“Hay que ganar poder adquisitivo, y aumentar el gasto social»</i> Mikel Noval	35
6 ESPAINIAKO GOBERNUAREN NEURRIAK	
<i>Dinamizar algunas economías</i> Juan Francisco Martín Seco	37



Aurkezpen gisa

El pasado 9 de agosto se desató una crisis, en principio localizada en el sistema hipotecario estadounidense, cuyas consecuencias y efectos «colaterales» aún no estamos en condiciones de evaluar adecuadamente. Durante estos meses se han sucedido inyecciones increíbles de capital por parte de los bancos centrales, nacionalizaciones, reducción de los tipos de interés, depreciación del dólar, récords sucesivos en el precio del crudo, incremento de los precios de los alimentos de primera necesidad... y las teorías catastrofistas sobre la viabilidad del sistema capitalista desregulado que hemos conocido estas décadas van ganando adeptos. Cada vez resulta más evidente que los mercados son incapaces de autorregularse.

Este Gai Monografikoak pretende dar una panorámica sobre algunos elementos de la crisis. En la parte primera recogemos tres artículos para explicar sus orígenes y naturaleza. En un segundo capítulo abordamos el problema de la carestía del cereal y los alimentos.

En un tercer apartado se plantea la cuestión geopolítica y estratégica de las energía fósiles y los biocombustibles, así como su encarecimiento. La burbuja inmobiliaria se aborda en la cuarta parte unida a la pregunta sobre la solvencia de la banca española.

En un quinto apartado recogemos, a través de una entrevista al presidente de la CEOE, de qué manera el empresariado quiere utilizar esta situación de «shock» para que los gobiernos implementen medidas favorables a sus propios intereses, como la privatización de los servicios públicos. A modo de contestación, recogemos una entrevista a Mikel Noval, donde se precisa el actual momento económico como de desaceleración y no exactamente de crisis económica. Finalmente, recogemos un artículo en el que se evalúan las medidas adoptadas por el gobierno español en esta coyuntura.

Esperamos que esta publicación ayude a la militancia de ELA a situar adecuadamente elementos de la actual coyuntura de la economía internacional.

Urtetan estatuen interbentzionismoa salatu duten neokontserbadoreak estatuen eskuhartzearen alde ari dira une honetan: galerak, eta beraiek sortutako krisiaren ondorioak denon artean pagatu behar ditugarik. Zeren zain dago politika horrelako sistema kapitalistari harresi garbiak jartzeko?

Krisiaren dimentsioak,
arduradunak eta biktimak

¿El apocalipsis del capitalismo?

RAMÓN MUÑOZ – CLAUDI PÉREZ

El País, 27 de abril de 2008

Imagine un día en que los bancos no tuvieran liquidez. Imagine que grandes bancos de inversión de EEUU y Europa fueran rescatados de la quiebra por fondos de países en vías de desarrollo. Imagine que las viviendas perdieran una cuarta parte de su valor en dos años, y miles de familias no pudieran hacer frente a sus hipotecas, obligando a los Gobiernos a socorrer a los más apurados pagando la ampliación de los créditos hipotecarios. Imagine que los precios de los alimentos básicos se dispararan, se iniciara el racionamiento de arroz en EEUU y en Europa y el coste del petróleo se triplicara en cuatro años sin que apenas se detectaran revueltas sociales, ni la Bolsa, aunque a la baja, sufriera crash alguno. En realidad no hace falta tener mucha imaginación: todo eso ya ha sucedido.

La pregunta que ahora se hacen casi todos los expertos es si estamos ante una crisis más o se trata de algo más. ¿Es el fin del capitalismo tal y como lo conocemos? Esa pregunta no es nueva. Ni mucho menos. Pero ha vuelto a ser acuñada para tratar de explicar en una sola frase las turbulencias que sacuden los mercados internacionales desde hace casi un año.

Bajo ese mismo título, *The Independent* publicaba un artículo que resume la teoría que podría denominarse apocalíptica. «El mundo occidental se encuentra en una crisis económica de una magnitud similar a la del petróleo de 1973. Asistimos al desmoronamiento del liberalismo, el modelo



ideológico y económico dominante en los últimos 30 años», decía el rotativo.

Cuando los mercados son concebidos en términos de obtención de beneficios, no promueven –como dice la teoría clásica liberal– la eficiencia en los servicios, sino la concentración de la riqueza y la especulación. De esta forma, el valor económico real de los activos del planeta es ahora tres veces inferior a los instrumentos financieros (bonos, títulos, acciones, derivados, etcétera) emitidos tomando como referencia esos activos.

Y, mientras, los asalariados se han enfrentado a 35 años de rebaja de su parte de la tarta. La edad de oro del asalariado, como proporción del PIB, fue entre la II Guerra Mundial y la crisis del petróleo, y no esta edad de la liberalización, en la que sólo el 1% de la población en el Reino Unido (ojo, no de Congo) controla más de un tercio de toda la riqueza del país, según el diario británico.

La afirmación de que estamos ante la peor crisis financiera desde la Gran Depresión de 1930 es compartida por gente nada sospechosa de extremista. El multimillonario Georges Soros, el ex presidente de la Reserva Federal Alan Greenspan, el ex director del FMI Rodrigo Rato o el economista Paul Krugman han comparado la actual crisis financiera con los acontecimientos posteriores al *crash* bursátil de 1929. A ese pesimismo le dan carta de naturaleza publicaciones que pasan por ser biblias del capitalismo, como *The Economist*, *Fortune*, *Business Week* o *Financial Times*. Hay expertos que piensan que esta crisis puede desembocar en un apocalipsis si las autoridades monetarias no dan con la solución adecuada. No son precisamente pancarteros antisistema, sino analistas reconocidos o altos

cargos de bancos de inversión con sueldos estratosféricos.

Aunque desde posturas muy diferentes, todos critican la falta de reacción de las autoridades monetarias para prever las consecuencias de una economía crecientemente especulativa apoyada en el apalancamiento, es decir, en instrumentos financieros (bonos, opciones, acciones, futuros, derivados, etcétera) cuyo valor es muy superior al valor real de los activos en que se basan.

La «*exuberancia irracional de los mercados*», una expresión de Greenspan que hizo fortuna, ha sido llevada al extremo en el caso de los bancos de inversión. Las cinco mayores firmas independientes –Goldman Sachs, Merrill Lynch, Morgan Stanley, Lehman y Bear Stearns– tenían un nivel de deuda en 2007 de 41 a 1, según cálculos de *Fortune*. En plata: por cada euro contante y sonante que captan se endeudan por 41.

Para entenderlo mejor, lo sucedido desde la última crisis de 2001 se parece al cuento de la lechera. En la crisis financiera mundial, el cántaro son las hipotecas basura, y los planes de la lechera se llaman CDO, SIV y Conduits, los nombres imposibles de los paquetes de títulos basados en esas hipotecas –y en la firme creencia de que su valor crecería en el futuro–, que han contaminado a todo el sector financiero internacional cuando son un fenómeno genuinamente estadounidense.

Pero las hipotecas –denominadas *subprime* o directamente basura– habían sido otorgadas alegremente a gente de dudoso crédito que ahora no puede hacer frente a los pagos. Y el valor de los títulos, como los suños de la aldeana, se ha venido abajo. No sólo el de las hipotecas *subprime*, sino el de todos los productos

financieros relacionados con ellas. Ahora, los bancos no se fían de sí mismos porque aún no saben quién posee esos productos que sencillamente no pueden colocarse en el mercado: nadie sabe cómo valorar nada de lo relacionado con las subprime. El FMI ha hecho una estimación del agujero de las entidades financieras: un billón de dólares. Pero la banca apenas ha reconocido hasta ahora una cuarta parte de esas pérdidas.

Una de las causas apuntadas por *Fortune* para esa locura especulativa es la ambición de los ejecutivos de esas firmas de inversión, que de 2002 a 2006 triplicaron sus beneficios hasta los 30.000 millones de euros, y eran más rentables que la industria farmacéutica o la energética. A sus ejecutivos no les importaba el creciente riesgo que asumían las entidades, porque en ello les iba su sueldo. Las retribuciones de los empleados representaban el 60% de los ingresos de esas firmas, frente al 20% que suponen los salarios en la banca comercial.

«Uno de los agujeros por los que ha llegado la crisis es que no se ha controlado bien el riesgo, ha faltado juicio para tomar decisiones de inversión por un problema de incentivos perversos. Quienes contrataban las hipotecas basura en EE UU eran agentes que trabajaban a comisión, no les importaba si luego el cliente pagaba o no. Y los bancos se quitaban del balance esos créditos al venderlos en paquetes financieros. Al final nadie se interesaba por si el crédito era de buena o de mala calidad, porque todo se vendía. Pero eso va a

Etekinak areagotze aldera, merkatuak ez du zerbitzuen efizientzia handitzen, aberastasunaren kontzentrazioa eta espekulazioa baizik. Hori dela eta, egungo planetaren aktiboen balioa tresna finantziarioena baino hiru aldiz txikiagoa da.

cambiar», asegura Guillermo de la Dehesa, presidente de *Centre for Economic Policy Research*, con sede en Londres.

Henry Kaufman, que llegó a ser conocido como Doctor Fatalidad (Dr. Doom) porque predijo el alza de las tasas de inflación y los tipos de interés en la década de los ochenta, ha señalado que la actual crisis no tiene nada que ver con las anteriores. Las de 1998 (que provocaron graves problemas en varios países asiáticos, con fuertes devaluaciones de sus monedas) y 2001 (tras el pinchazo de la burbuja *puntocom*) tuvieron su origen en mercados emergentes. En cambio, la actual nace –y hasta ahora se mantiene– en Occidente: EEUU y Europa.

Kaufman ha responsabilizado de «la peor calamidad global desde la II Guerra Mundial» a la Reserva Federal (Fed), el banco central norteamericano, por permitir esa expansión financiera sin base real y no poner coto a las prácticas especulativas. Para este economista, no es suficiente con inyectar dinero al sistema, sino que hay que controlarlo férreamente, con la creación de una autoridad supervisora que regule y vigile a la banca.

Rogoff también critica a la Fed por su decisión de combatir la recesión reduciendo los tipos de interés, porque, a su juicio, esa medida convertirá a EEUU en una máquina de inflación a escala mundial, agravando las tensiones procedentes del alza de las materias primas.

Pero el dramatismo de su análisis es aún mayor cuando pronostica que el rescate del sistema financiero no resistirá porque no hay suficiente dinero fresco. Por el contrario, estima que persistirá la contracción del crédito y el desplome del valor de los pisos, que desembocará en un «gigantesco rescate inmobiliario que costará a los contribuyentes estadounidenses un billón de dólares o más». ¿Y quién se atreverá a comprar esa nueva deuda con los tipos de interés por los suelos y un dólar más devaluado que nunca?, se pregunta.

La respuesta: «El próximo año habrá un aumento masivo de las quiebras corporativas en EE UU, aun cuando muchas empresas llegaron a la recesión con balances sólidos. Las finanzas estatales y municipales están aún en peores condiciones. Ante la caída de ingresos, decenas de municipios en EE UU podrían quebrar».

Stephen Roach también tiene su apodo. Le llaman el eterno bajista (perennial bear) por sus previsiones fatalistas. Considera que estamos viviendo las consecuencias de la segunda burbuja en siete años, tras la crisis que tuvo lugar entre 2000 y 2001 con el desplome de los valores tecnológicos, provocando un colapso financiero que representaba al 13% del producto interior bruto (PIB). Pero señala que la actual crisis es mucho más grave porque combina dos burbujas, la hipotecaria y la crediticia, que afectan simultáneamente a la construcción y al consumo, que representan el 78% del PIB de EEUU, un peso seis veces mayor que en la anterior crisis.

Roach estima que el recorte de los tipos en EE UU no bastará para ayudar a los consumidores que han visto caer el valor de sus propiedades y tienen difícil acceso al crédito. Y propone medidas fiscales de corte keynesiano que favorezcan las exportaciones e inversiones para renovar las anticuadas infraestructuras del país para salir de la recesión.

Apocalípticos o no, la inmensa mayoría de los expertos coincide en el hecho de que el sistema financiero no volverá a ser el de antes. Cuanto más profunda es una crisis, mayores cambios provoca. Pero hasta los neoliberales tienen claro que ya nada será igual. «No estoy seguro de que podamos ir tan lejos como para hablar del fin del capitalismo como lo conocemos. Pero es evidente que vamos hacia un mundo en el que la banca va a estar sujeta a una regulación mucho más restrictiva que la actual», explica desde Washington Desmond Lachman, economista de cabecera de la *American Enterprise Institute*, un influyente *think tank* neoconservador. «El peligro es que la reacción ante la crisis crediticia provoque un exceso de regulación en el sistema financiero, como sucedió tras los escándalos de *WorldCom* y *Enron*», añade, en una posición similar a la que ha adoptado recientemente el Instituto de Finanzas Internacionales, el gran lobby bancario.

Beste krisi baten aurrean gaude ala beste zer edo zertaz ari gara? Ezagutze dugun kapitalismoaren porrotaren aurrean al gaude?

10 ideas 10

para entender la crisis, sus causas, sus responsables y sus posibles soluciones

JUAN TORRES LÓPEZ

Rebelión, 10 de septiembre de 2007

1. Es una crisis hipotecaria

El origen de la crisis radica en el mercado hipotecario estadounidense. Al calor de la expansión del sector inmobiliario se generó una masiva oferta de hipotecas, de las cuales casi una quinta parte se concedieron a familias que apenas tenían rentas justas para pagarlas cuando los tipos de interés estaban bajos. Cuando se fueron produciendo subidas en los tipos y las hipotecas se fueron encareciendo comenzaron a darse impagados.

Lo que sucede es que los bancos que conceden estas hipotecas venden, a su vez, los títulos hipotecarios en los mercados financieros. Así los bancos convierten el endeudamiento familiar en un impresionante negocio porque no sólo van a recibir el dinero que prestaron más los intereses sino que, además, obtienen beneficios negociando los títulos de crédito.

El inconveniente es que cuando comienzan a producirse impagos porque suban los intereses o porque disminuya la renta familiar, se genera un efecto en cadena que es el que provoca que la crisis se extienda.

2. Pero es también financiera

Cuando se firma una hipoteca se crea un título financiero. Un «pasivo» u

obligación para el que debe el dinero y un «activo» o derecho para el que lo presta que es el banco. Y lo que puede y suele hacer el banco, como acabo de señalar, es comerciar con ese activo. Por ejemplo, asegurarlo o venderlo.

La paradoja que, lógicamente, se produce entonces es que cuanto más riesgo lleve consigo un título será menos seguro y en principio menos atractivo, pero por eso se pagará más por él y resultará más rentable.

Esa es la razón de que los títulos «basura» (técnicamente llamados «*sub prime*»), es decir, los que tienen bastante riesgo porque se han dado a familias con poca renta, sean precisamente los más rentables y, en consecuencia, los más apetitosos para los inversores que, en principio, busquen preferentemente rentabilidad, que son aquellos más poderosos y que, por tanto, pueden asumir más riesgo.

Los bancos norteamericanos colocaron en el mercado millones de estos títulos que adquirieron bancos e inversores de todos los países.

Es por esa causa que cuando se desata la crisis hipotecaria se desencadena al mismo tiempo una crisis financiera, puesto que el impago creciente inicial afecta enseguida a la seguridad y rentabilidad de los gran-

des bancos y fondos de inversión internacionales. Cuando se ven afectados, no sólo pierden dinero sino que retiran sus fondos de los mercados hasta el punto de frenar o incluso paralizar los flujos financieros internacionales, en mayor o menor medida en función de la magnitud del «latigazo» original o de su participación en el montante de los fondos afectados.

Se produce así una crisis de liquidez, no porque «falten» medios de pago, sino porque se retiran y esto ocurre porque hoy día la inmensa mayoría de los medios de pago son «ficticios», es decir, papeles financieros más o menos como los títulos hipotecarios que comenté arriba que están vinculados principalmente a operaciones financieras de carácter especulativo.

3. Y afecta a la economía real

El impacto sobre la economía real de esta última crisis se produce por tres razones principales.

En primer lugar, porque la crisis hipotecaria afecta de modo muy directo al sector de la construcción que ha sido una de las bases principales de la expansión económica de los últimos años.

La inicial crisis hipotecaria producirá sin lugar a dudas desempleo no

**Krisiaren jatorria
Estatu Batuetako
hipoteka merka-
tuan kokatu behar
da.**



sólo en la construcción sino en las actividades que están relacionadas con el sector inmobiliario. Y eso permite aventurar que, sin lugar a dudas, nos encontramos desde que la crisis se empezara a manifestar incluso de manera latente, ante una nueva fase de recesión económica.

En segundo lugar, porque cuando se desata la crisis los bancos ya no se prestan tan fácilmente entre ellos y, lógicamente, también reducen su oferta de créditos a los consumidores y empresas que necesitan recursos para gastar o invertir en actividades productivas.

En tercer lugar los bancos centrales se enfrentan a una dilema perverso: por un lado lo que hacen (como han hecho) es poner a disposición de los bancos cientos de miles de millones de dólares (con una generosidad de la que carecen cuando los afectados por las crisis son los más desfavorecidos del planeta). Pero, por otro, para favorecer la movilización del capital, suben los tipos de interés.

Esto último lo hacen porque el tipo de interés es, al fin y al cabo, la retribución que recibirán los propietarios del dinero cuando lo ponen en disposición de otros. Y al subirlos, lo que hacen los bancos centrales es incentivar a los poseedores de recursos financieros para que vuelvan a colocar en los mercados los recursos que han retirado.

Pero la subida de los tipos de interés tiene un doble efecto. Por un lado, favorecen la movilización del capital gracias a su mayor rentabilidad. Pero, por otro, encarecen el casi siempre imprescindible endeudamiento de las empresas y de las familias. Lo primero enriquece a los propietarios del capital que actúan preferentemente en la economía financiera y lo segundo coadyuva de nuevo a que baje su inversión y su consumo, deteriorando como he dicho el conjunto de la actividad económica.

4. Es una crisis global

Aunque la crisis se inicie en el mercado hipotecario de un país, Estados Unidos, es seguro que se extenderá por todo el globo, puesto que los mercados son globales y los bancos e inversores operan en todo el planeta.

De hecho, lo más probable que esté ocurriendo es que mucho de esos bancos ni siquiera sepan todavía a ciencia cierta en qué grado están siendo afectados por la crisis. Las inversiones que realizan en los mercados financieros son cruzadas, muy opacas, de papel sobre papel y de estructura piramidal, de modo que el tenedor final de un título no sabe bien a qué operación financiera original responde lo que está comprando o tratando de vender en operaciones que las nuevas tecnologías permiten realizar de modo vertiginoso y anónimo.

Pero poco a poco se va a ir descubriendo que están implicadas muchas más entidades bancarias (por ejemplo en España) de las que en un principio han reconocido estarlo.

5. Y quizá más que una crisis hipotecaria, financiera y global

Los bancos se han convertido en el eje torno al cual gira la vida económica. Vienen obteniendo ingentes beneficios y han realizado inversiones gigantescas alimentando la concentración bancaria y empresarial y la especulación financiera.

Pero ahora, la cuestión estriba en saber si en estos momentos estarían en condiciones de soportar una crisis de liquidez financiera, una drástica disminución de la capacidad de endeudamiento de las familias y las empresas, impagos más o menos generalizados, o una explosión de la burbuja inmobiliaria que redujera el valor contable de sus activos.

No es aventurado sospechar que esto puede estar ocurriendo y que la ingente aportación de liquidez que han realizado los bancos centrales haya tenido como fin tratar de paliar la irresponsabilidad bancaria de los últimos años.

De hecho, es sorprendente la falta de información, la opacidad y falta de transparencia con la que las autoridades económicas manejan la crisis. Puede ser que se estuviera dando una crisis que afectara a la propia estructura patrimonial de los bancos.

Como se sabe, el funcionamiento del negocio bancario se basa en un principio muy simple: se recogen fondos ahorrados, se «reserva» una parte de ellos para hacer frente a la demanda de pagos y con el resto se hacen inversiones rentables.

Tradicionalmente, esas inversiones consistían en prestar el dinero a los inversores reales, es decir, a las empresas que crean bienes y servicios o a los consumidores. Pero en los últi-

Ikaragarria da bankuen operazioei buruz dugun informazio eta garden-tasun eza.

mos decenios el negocio bancario ha cambiado y se dedica a colocar el ahorro, principalmente, en operaciones financieras especulativas.

Gracias al apoyo de los bancos centrales los bancos han podido aumentar sus negocios manteniendo una porción de reservas cada vez más pequeña, lo que lógicamente incrementa su rentabilidad, como viene sucediendo, pero aumenta agigantadamente el riesgo y disminuye su solvencia.

6. La crisis tiene perjudicados

Las autoridades económicas suelen hablar de estas crisis sin hacer referencia a los millones de individuos que en realidad pagan con sus rentas, con su trabajo y con su seguridad y bienestar la irracionalidad del sistema financiero en que se soportan nuestras economías.

Como cualquier otra, esta crisis tiene unos claros perjudicados.

En primer lugar, los millones de personas que han perdido o van a perder sus viviendas y sus ahorros. O sus rentas, puesto que no se puede olvidar que cada vez que los bancos centrales suben los tipos de interés lo que directamente se produce es un trasvase de rentas desde los bolsillo de las familias o empresas endeudadas al de los banqueros.

En segundo lugar, las economías más débiles puesto que cuando se desata la crisis los capitales escasean y su falta se nota especialmente en los territorios que están más necesitados de inversiones y recursos. Y que son, además, los que hacen frente con más dificultad a intereses más elevados.

En tercer lugar, la actividad económica real, las empresas y empresarios dedicados a la producción efectiva de

bienes y servicios que conforman, a su vez, un anillo marginal respecto a la inversión financiera. Lo cual es lo mismo que decir, que la crisis se paga en términos de empleo, actividad económica y creación de riqueza.

7. Y tiene beneficiarios

No todo el mundo pierde con la crisis. Al revés, de ella saldrán fortalecidos los bancos y los grandes poseedores de capital.

Los bancos solo tienen en títulos arriesgados una parte pequeña de su negocio, de modo que la subida en los tipos de interés repercutirá favorablemente en su rentabilidad global.

Otro efecto de la crisis será que se concentrará mucho más la propiedad de los recursos financieros y económicos.

Los grandes promotores y constructoras y los bancos han acumulado cientos de miles de viviendas y terrenos que en gran parte han financiado gratis gracias a la burbuja que ellos mismos han contribuido a crear. Se calcula, por ejemplo, que los bancos han adquirido alrededor de la mitad del suelo urbanizable puesto a la venta en España en los últimos quince años.

Ahora que la crisis hipotecaria se desata volverán a acumular activos inmobiliarios puesto que serán los que cuenten con información privilegiada para comprar barato a familias en apuros o a los pequeños constructores con el agua al cuello. O, simplemente, los que no tengan el más mínimo apuro a la hora de ejecutar sus créditos frente a familias que no puedan pagarlos, quedándose con sus viviendas. Y si el Estado da ayu-

Mundu guztiak ez du krisiarekin gaitzen: bankuak eta kapital handiak dituztenak etekinak lortuko baitituzte

das a las familias para que paguen las hipotecas, lo único que se estará haciendo será garantizar que los bancos sigan cobrando sus

anualidades aunque con intereses más elevados.

Además de todo ello, cuando se produce la crisis financiera los poseedores de títulos que tienen menos cobertura (los pequeños o medianos ahorradores, los fondos de inversión con menos liquidez o los que hayan calculado peor el riesgo que debían o podían asumir) tratarán de vender a toda prisa los títulos «infectados», que serán adquiridos por los grandes bancos y fondos de inversión a precios de saldo, puesto que ellos pueden acumular títulos con rentabilidad más baja gracias a su cartera mucho más grande y a sus beneficios mucho más elevados.

Finalmente, el efecto de la crisis hipotecaria, de la crisis financiera y de la crisis real se traduce, como es lógico que así sea, en la rentabilidad empresarial y en las cotizaciones en bolsa de sus acciones. Y también en este mercado se producirán movimientos masivos de venta que serán aprovechados por los grandes inversores para acumular propiedades empresariales, concentrándose así el poder de los grandes bancos y grandes corporaciones sobre el conjunto de la economía.

La existencia de perjudicados y beneficiados de estas crisis es lo que demuestra claramente que no son meras cuestiones «técnicas» sino auténticos asuntos políticos: son las autoridades políticas y económicas haciendo, no haciendo o dejando hacer son las que hacen que unos u

otros sea perjudicados o beneficiados.

8. Quizá no sea pasajera

Una de las causas de la crisis actual es que la economía mundial se ha volcado cada vez más hacia los intercambios financieros. En lugar de servir de instrumento para los intercambios de bienes y servicios, el dinero se ha convertido en un objeto del intercambio. Lo que se compra y se vende privilegiadamente son medios de pago, títulos financieros, papel por papel... Es lo que se ha llamado la economía financiarizada que es intrínsecamente inestable y propensa a las crisis. La generalización de la especulación financiera obliga a que los sujetos económicos estén continuamente caminando sobre la cuerda floja, sin una base real efectiva, como de puntillas.

Por eso se sabía que la crisis hipotecaria iba a desencadenarse antes o después. La razón de por qué se ha consentido una situación abocada a la crisis es doble.

Por un lado porque la crisis tiene grandes y privilegiados beneficiarios. Y estos tienen el poder suficiente como para hacer que las cosas transcurran a favor de sus intereses aunque sea a costa de crisis y problemas económicos para los demás.



Por otro, resulta que es imposible evitar este tipo de crisis en el contexto financiarizado y global del capitalismo neoliberal de nuestros días. Cuando salta la chispa se puede tratar

de paliar pero es inevitable que la llama se extienda por todas las economías y por todos los sectores de la actividad económica.

Todo eso quiere decir que el caldo de cultivo de la crisis actual no es una mera incidencia hipotecaria sino el modo de funcionar de la economía capitalista de nuestros días en su conjunto. Algo que es mucho más difícil de controlar, sobre todo, cuando no hay intención ninguna de hacerlo.

En consecuencia, si hubiera que apostar, yo más bien lo haría por unos meses largos de inestabilidad profunda, de sobresaltos y de pérdida de vigor económico. El sector inmobiliario, en primer lugar, saltará próximamente por los aires en los países, como España, en donde ha generado burbujas especulativas; y detrás de él, quizá algunos ámbitos del sector bancario y financiero. Tras de lo cual es inevitable que venga una nueva fase recesiva que puede ser duradera si no se adoptan medidas de choque.

Desgraciadamente, esto no suele tener hoy día otra lectura que no sea la militar como factor antirecesivo, lo que me permite augurar que, si la crisis va a más, volverán a hacerse fuertes los tambores de guerra.

9. Avivada y consentida por los bancos centrales

Los bancos centrales han sido uno de los principales factores responsables de la crisis que estamos viviendo por

Dirua bera bihurtu da truke objektua: ordainketa tresnaka eta tituluak saldu eta erosten dira, paper hutsa, alegia, ekonomian errealean oinarririk ez daukan zerbait

tres razones fundamentales.

En primer lugar porque a ellos corresponde la labor de vigilar la situación del negocio bancario, la de advertir del riesgo y prevenir sus

consecuencias. Y tienen medios y poder suficiente para llevarla a cabo... si quisieran hacerlo.

Su vista gorda ante el verdaderamente aberrante e irracional comportamiento del mercado hipotecario, su indiferencia ante el sufrimiento económico que los bancos imponen a millones de familias, su mano abierta para consentir que la banca actúe con plena libertad para imponer condiciones draconianas en créditos y préstamos, o su ceguera cómplice ante el deterioro de la solvencia han favorecido la génesis de la crisis como primer e inmediato detonante del problema económico y financiero que hoy día se está viviendo.

En segundo lugar, porque los bancos centrales son los garantes del régimen de hipertrofia financiera y de privilegio de los flujos financieros sobre la economía real hoy día existente. Estas instituciones y la política que llevan a cabo constituyen el sostén principal de la especulación financiera y del privilegio que éstas actuaciones tienen en comparación con la actividad económica real orientada a la creación de riqueza.

Es obvio que la política monetaria es un instrumento esencial de la política económica general para conducir la actividad económica. Pero, en manos de los bancos centrales, se limita a aplicarse para controlar los precios (algo que beneficia sobre todo a los ricos y al capital, porque gracias a ello se garantizan salarios

reducidos y retribución más alta al capital financiero), olvidándose de cualquier otro objetivo, como el crecimiento de la actividad o el empleo.

Finalmente, porque los bancos centrales atan de pies y manos a los gobiernos, que no tienen capacidad de maniobra para adoptar medidas que pudieran llevar a las economías por otros senderos.

Los bancos centrales «ni comen ni dejan comer» en la economía de nuestros días: como la crisis de estas últimas semanas está demostrando, vienen a ser unos meros instrumentos al servicio del mantenimiento del status quo bancario y del poder monetario y financiero global.

Su papel perverso es ya tan estrepitosamente claro que incluso algunos gobernantes de derechas más lúcidos, como Sarkozy, empiezan a denunciarlo.

10. Podrían evitarse con otras políticas y objetivos sociales

Estas crisis son consustanciales a la lógica compulsiva del beneficio y a la hipertrofia de unos flujos financieros y actividades especulativas que son intrínsecamente inestables y volátiles. Pero eso no quiere decir que no tengan remedio. Hay fórmulas e instrumentos suficientes para que la sociedad no tenga que soportar sus tremendos costes.

Me limitaré a presentar los que considero más importantes.

- Hay que evitar que la vivienda se convierta en un activo creado para generar beneficio a través de la acumulación y la especulación. Y, por supuesto, que sus instrumentos de financiación se transformen en la fuente que nutre la actividad de los mercados financieros secundarios intrínsecamente inestables y generadores de crisis. Para ello pueden establecerse reservas de suelo, controles de precios y políticas impositivas que desincentiven la especulación con bienes sociales básicos.
- Para evitar las crisis financieras ni siquiera sería necesaria, aunque fuese deseable, una auténtica regulación financiera internacional. Quizá baste con incorporar, como dijera hace años James Tobin, impuestos y tasas internacionales, erradicación de los paraísos fiscales, transparencia y control y, sobre todo, de la creación de fuentes de crédito públicas que garanticen el funcionamiento de la actividad económica con independencia de los desequilibrios y la volatilidad de los mercados.
- Es preciso establecer un sistema basado en la plena cobertura de las reservas bancarias.

- Hay que acabar con el régimen de plena libertad de movimientos de capital. Un régimen que solo es necesario y está justificado para garantizar mayores beneficios a los propietarios de capital.
- Es preciso controlar la hipertrofia de los flujos financieros, y garantizar fuentes de financiación en la vida económica que no estén al albur de la lógica del beneficio sino en función de las demandas sociales.
- Es preciso restablecer el valor social de los impuestos, crear un auténtico sistema fiscal internacional y mecanismos internacionales de redistribución de la renta.
- Hay que someter los bancos centrales al control público y de las instituciones representativas y garantizar que la política monetaria se comprometa efectivamente con objetivos económicos como el pleno empleo, la equidad y el bienestar social efectivo.

Naturalmente, todo ello no puede llevarse a la práctica si los ciudadanos no son capaces de negar el estado de cosas actual, de imponer su voluntad sobre la de los mercados en donde gobiernan los poderosos y para ello es preciso que tengan el poder suficientes para convertir sus intereses en voluntades sociales y éstas en decisiones políticas.

Sarkozy bezalako eskuineko politikariak hasi dira banku zentralen jarduera gaitzesten



Finantza krisia eta gu

JOSEBA BARANDIARAN

Larrun, 2008ko martxo

Demagun argindar enpresa bat. Erabateko desregulazioa aldarrikatzen du, hamarkadatan, bere sektorerako. Eta demagun desregulazioa lortu egiten duela gainera, baita zentral nuklearren ustiapenerako ere. Mozkinak handitze aldera zentraleko segurtasuna murrizten badu, argindar enpresako akziodunek dibidendu handiagoak jasoko dituzte urtez urte, baina arazo potoloren bat gertatuz gero (gai nuklear kutsakorren ihes moduko bat, kasu) 112 zenbakira deitzen dute argindar enpresakoek eta Estatu Jaunari eskatzen diote larrialdi plana ezar (eta ordain) dezala. Ahal bezain azkarren, beharrik.

Ezer egin ezean estatuak berak jasango duen (zehar?) kalte itzelaren jakitun, ihes nuklearraren kostuari aurre egiten dio estatuak. Nahiz eta, bistan denez, segurtasunarenak argindarra ekoiztearen beraren kostu saihestezina beharko lukeen. Baina desregulatuz gero, argindar enpresa guztiek lukete arrisku moral hori, alegia: segurtasun neurriak arintzeko tentazioa, jakinik, istripu larriren bat gertatuz gero (eta kaltetuak askoz gehiago izango liratekeenez), estatuak esku hartuko duela, faktura bere gain hartuz gainera.

Baina ez dakit zergatik bururatu zaidan adibide arraro hau; natorren finantza krisira. Ohikoan, bankuek jardunean euren dirua ere arriskatu ohi dute. Alegia, legez, kapital eskakizun minimoak dituzte euren eragiketetarako; ekonomiako beste jardueretan (torloju lantegi bat, taberna bat edo artalde bat, kasu) ez dago kapital eskakizun minimorik, berezko baliabideen eskakizun minimorik. Osoki zorpetuz finantzatu daiteke jarduera bat, teoriar. Finantza bitartekarien kasuan ordea, bankuek duten kapitalak (berezko baliabideak) mugatzen du euren jarduera (mailegu ahalmena). «Tamainak», nahi baduzue. Eta hori hala izan da hainbat hamarkade-

tan zehar: bankuek mailegu batzuk ematen zizkieten bezeroei eta maileguen ordaina jaso ahala, mailegu berriak emateko baliabideak (eurenak eta besteenak) berreskuratzen zituzten.

Baina desregulazioarekin batera, finantza berrikuntza ere izugarri ugalduda: bankuek beste batzuegandik biltzen duten diruaren (pasiboaren) desintermediazioa eman da (inbertsio funtsak ugalduda dira, kasu, banku gordailuen alternatiba lez; erabat espekulatiboak diren *hedge fund*-ak tartean) eta produktu eratorrien erabilera orokortu egin da (konplexuagoak dira berez, aldaketen eragina eta abia da biderkatzen dituztelako).

Orduan sortu zen «*originate and distribute*» eredu, hainbat bankuk gogotik jorratu dutena. Zertan datzan? Kapital eskakizunak bankuen mailegu ahalmena (jarduera) mugatzen duenez, emandako maileguak titulu bihurtu eta saldu. Saldutakoaren ganean kapital eskakizuna desagertzen da (bankua ez den zera batek erosten badu, noski) eta salmentak dirua dakarkio bueltan bankuari. Diru hori mailegu berrietara bidera daiteke (*originate*, beraz) eta titulu bihurtu ondoren, berriro, hirugarren bati saldu (*distribute*, hortaz). Beraz, bezeroari dirua mailegatu eta, bezeroak zorra ordaindu aurretik, mailegua saldu egiten du bankuak, mailegu berriak bezero berriei emateko ahalmena lortuz.

Hainbat herrialdetan eman den etxebizitzien prezioen burbuilan zeresan handia izan du interes tasa baxuen eta «*originate and distribute*» ereduaren koktel lehergarriak. Lehenak maileguen eskaria puztu du, bigarrenak eskaintza.

Subprime delakoen kasu konkretuan ikusi da garbien gertatutakoa: hainbat bankuk sendo jardun dute *originate* egiten (maileguak ematen), *distribute* zela medio, maileguak bueltan jasoko ote zituzten kezka handirik gabe. Kalteak beste batek jasango dituen heinean, erra-

zagoa baita beti «deskuidoren» bat izatea.

Koktela pozoigarriago bihurtzeko, titulu horiek *rating* agentzia entzutenen nolabaiteko onespena zuten beti eta, kasu batzuetan, osagarri bat ere bai: titulua konplexuago bihurtzen zuen produktu eratorrien bat.

Zenbat eta titulua konplexuagoa izan, arazorik balitz, orduan eta zailagoa izango da gero titulua balioa (prezioa) zehazmehatz jakitea eta, ondorioz, eroslerik topatzea.

Nor zegoen baina mailegu titulizatu horien erosleen artean? Zenbait banku, mota guztietako inbertsio funts publiko nahiz pribatuak (bankuren batekin harreman zuzena zutenak asko) eta, ez gutxitan, bankuek eurek sortutako SIV izeneko bitarteko enpresak (*Structured Investment Vehicle*). Enpresa horiek, bankuen kapital eskakizunaren uztarririk aske, zorpetuz erosten zituzten titulua: *Asset Backed Commercial Paper* (ABCP) izeneko zorra jaulki (hau da, aktiboaren babespeko epe laburreko zorra) eta bankuei euren *Asset* (aktiboak, alegia, maileguak) erosi.

AEBetan eta *subprimen* inguruan piztu zen finantza krisiaren sua (berankortasuna, finean, galerak), hainbat titulutara zabaldu da eta banku nahiz ez bankuak erretzeko arrisku latza piztu du, zalantzak eta, batik bat, mesfindantza zabalduz: une batean galdu bai, baina berreskuratzen erraza ez dena. 112 eta banku zentralak suhiltzaile.

Hor agertzen gara gu: nagusiki, bankuetan ditugun gordailuak arriskuan egon litezkeenik pentsatu(arazi) ere egin nahi ez lukeelako inork (bonba nuklearra). Eta azkenik, baina ez alferrik, mailegu ezak (*credit crunch*) ekonomiaren martxa gainbehera jarriko lukeelako (*Tchernobil*).

Pensemosen en una central nuclear que viola normas de seguridad para aumentar sus beneficios (privados). Hay un accidente, y el estado corre con los gastos. No sé por qué se me ha ocurrido un ejemplo tan extraño como este...

Gosea eta elikagaien urritasuna eta garestitzea



«Los granos se vuelven locos»

PAUL KRUGMAN

New York Times, 7 de abril de 2008

Elikagaien krisiaren ondorioak finantza krisiarenak baino askoz ere larriagoak dira

Estos días se oye hablar mucho sobre la crisis financiera mundial. Pero hay otra crisis global en marcha y está lastimando a muchas más personas.

Me refiero la crisis alimentaria. Desde hace unos pocos años, los precios de trigo, maíz, arroz y otros productos alimenticios básicos se han duplicado o triplicado, y gran parte del aumento ha tenido lugar en los últimos meses. Los precios de comida altos consternan a los estadounidenses que están «relativamente bien», pero son realmente devastadores en los países pobres, donde la comida supone a menudo más de la mitad del gasto familiar.

Ya ha habido disturbios alimenticios alrededor del mundo. Los países productores de alimentos, desde Ucrania a Argentina, han estado limi-

tando las exportaciones en un intento de proteger a consumidores nacionales, lo que ha provocado protestas de sus agricultores –y se han hecho cosas peores en países que tienen que importar comida.

¿Cómo ha sucedido esto? La respuesta es una combinación de tendencias de largo plazo, mala suerte y de mala política. Empecemos con las cosas que no son culpa de nadie.

Primero, está la marcha de la China «comedora de carne» –quiero decir, el número creciente de personas en las economías emergentes que, por primera vez, son lo suficientemente ricas como para empezar a comer como los occidentales. Hacen falta alrededor de 700 calorías de forraje y cereal para producir unas 100 calorías en carne de res, y por ello este cambio

en la dieta incrementa la demanda total de cereales.

Segundo, está el precio de petróleo. El cultivo moderno necesita de mucha energía: se necesita mucha energía para la producción del fertilizante, en los tractores y, no en menor medida, en el transporte de los productos agrícolas a los consumidores. Con petróleo permanentemente por encima de los 100 dólares por barril, los gastos de energía se han convertido en un factor muy importante que incrementa los costes agrícolas.

Los altos precios del petróleo, por cierto, también tienen mucho que ver con el crecimiento de China y las otras economías emergentes. Directa e indirectamente, estos poderes económicos crecientes están compitiendo con el resto de nosotros por recursos escasos, incluyendo petróleo y tierra de cultivo, incrementando los precios de todo tipo de materias primas.

En tercer lugar, ha habido una racha del mal tiempo en áreas crecientes y fundamentales. En particular, en Australia, normalmente el segundo mayor exportador de trigo del mundo, que ha padecido una sequía de epopeya.

Está bien. Dije que estos factores que han propiciado la crisis alimentaria no son el efecto o culpa de alguien, pero eso no es del todo cierto. El crecimiento de China y las otras economías emergentes son el factor principal que incrementa los precios del petróleo, pero la invasión de Irak – cuyos defensores prometieron que traería petróleo barato – ha reducido los suministros de petróleo por debajo de lo que habría supuesto caso de no haberse producido.

Y el mal tiempo, especialmente la sequía australiana, está probablen-

te relacionado con el cambio climático. Así que políticos y gobiernos que han sido un obstáculo para la acción sobre los gases de efecto invernadero tienen también una responsabilidad en la escasez de comida.

Donde los efectos de la mala política se ven de un modo más claro es, sin embargo, en el aumento de etanol y otros biocombustibles.

La conversión subsidiada de cultivos en combustible estaba pensada para promocionar la independencia energética y ayudar a limitar el calentamiento del planeta. Pero esta promesa era, como francamente expuso el semanario Time, un "chanchullo".

Esto es especialmente verdadero en el caso del etanol de maíz: incluso sobre los cálculos aproximados más optimistas, producir un galón de etanol de maíz utiliza la mayor parte de la energía que el galón contiene. Pero resulta que aparentes "buenas" políticas de biocombustible, como el uso de etanol de caña de azúcar de Brasil, aceleran el paso del cambio climático promoviendo la deforestación.

Y mientras tanto, el terreno usado para materia prima de biocombustible es terreno no cultivable para producir alimentos, así que los subsidios para biocombustible son un factor muy importante en la crisis alimentaria. Podríamos decirlo de esta manera: las personas están hambrientas en África para que los políticos estadounidenses capten votos en estados agrícolas.

¡Ah!, y en el caso de que usted se lo esté preguntando: todos los contendientes presidenciales son terribles en este asunto.

Uno cosa más: una razón para que la crisis alimentaria sea tan grave, tan rápida, es que los jugadores más

importantes en el mercado de cereal son muy complacientes.

Gobiernos y comerciantes privados del cereal solían mantener grandes reservas en las épocas normales, por si una cosecha mala creaba una escasez repentina. Con el paso de los años, sin embargo, se permitió que estos inventarios disminuyesen, principalmente porque todos pasaron a creer que los países que sufrían malas cosechas podrían importar de otro lugar la comida siempre que lo necesitasen.

Esto convirtió la reserva alimentaria mundial en muy vulnerable a una crisis caso de que afectara a muchos países a la vez –en gran parte de la misma manera que la comercialización de valores financieros complejos, sobre los cuales se suponía que diversificándolos se evitaban riesgos, han dejado los mercados financieros mundiales expuestos a una conmoción sistémica–.

¿Qué debería hacerse? La necesidad más inmediata es ayudar a las personas que sufren: el programa de alimentación mundial de la ONU ha lanzado una llamada muy grave para realizar más reservas.

También necesitamos una marcha atrás en materia de biocombustibles, cuya producción ha sido un error terrible.

Pero no está claro cuánto puede hacerse. Comida barata, de la misma manera que petróleo barato, puede ser una cosa del pasado.

Bioerregaiak produzitzea oker izugarria izan da. Atzera egin behar da.



ELMAR ALTVATER

Sin Permiso

La FAO, el organismo de la ONU encargado de la agricultura y la alimentación, estima hoy en más de 800 millones el número de personas subalimentadas en los países en vías de desarrollo, y en los EEUU, el país más rico de la tierra, serían 10 millones los afectados. En Alemania han regresado asimismo la pobreza y el hambre. También esto es una crisis energética, porque cargamos nuestros depósitos con alimentos, una energía, crucial para la supervivencia, que para muchos se ha vuelto incosteable: entre 2004 y 2007, los precios de los alimentos subieron de promedio un 83 por ciento.

Las revueltas de hambre en Haití, África occidental o Bangladesh constituyen una advertencia, puntualmente registrada por el Banco Mundial y el FMI. De aquí que en el orden del día de sus últimas reuniones no sólo hayan figurado la crisis financiera global, el cercano fin de las reservas petrolíferas y el cambio climático, sino también la crisis alimenticia.

«La octava plaga: la crisis financiera infecta a los mercados alimentarios»

Ambas crisis energéticas y la crisis financiera tienen causas que no son independientes entre sí.

El libre comercio trae consigo el imperio avasallador de los ofertantes más competitivos de productos agrícolas. Las grandes transnacionales agrícolas de EEUU y la UE impulsan monocultivos para la producción en masa, y desplazan a los pequeños productores con una oferta regionalmente adaptada. Encima, las transnacionales del agronegocio están subvencionadas, por lo que pueden vender a precios con los que nadie más podría sostenerse, haciéndoles así una competencia a la baja a las redes regionales de suministro. Al propio tiempo, se extiende el modelo occidental de los consumidores de carne, incluso a países inveteradamente habituados más bien a una energía nutricia de origen vegetal, como el arroz, el maíz y las hortalizas. Para producir la carne de las hamburguesas, obvio es decirlo, se precisa mucha superficie y el cultivo a gran escala de plantas destinadas a forraje. Lo que luego se echa de menos en la cotidiana ración de alimento. Y carne, no muchos pueden permitírsela.

Robert Zoellick, el presidente del Banco Mundial, ha comparado recientemente la escasez alimentaria con las «siete plagas» véterotestamentarias. Olvidó mencionar que una

octava es la representada por el propio Banco Mundial. Es él quien ha impuesto la producción agrícola con fines de exportación, y no de suministro de la población local. Las divisas necesarias para servir los créditos en los mercados financieros globales eran para el Banco Mundial más importantes que la alimentación de la gente, aun si eso, a fin de cuentas, tampoco ha ayudado a los mercados financieros. Cuando estalló la burbuja inmobiliaria, se precipitaron en la más profunda crisis de los últimos 100 años. Pero los especuladores no ceden. A pesar de las pérdidas, colocan cantidades cada vez más enormes de dinero en materias primas, empujando así al alza los precios de los alimentos. La crisis de los mercados financieros infecta, pues, a los mercados alimentarios.

A todo eso, tiene también su peso el hecho de que tierras de cultivo se destinen hoy, como nunca en el pasado, a llenar depósitos automovilísticos, más que a alimentar estómagos hambrientos. La humanidad se halla súbitamente ante la alternativa: food or fuel [comida o combustible], según ha titulado la FAO un informe. Una «alianza diabólica» de transnacionales petrolíferas,

Zoellick, Munduko Bankuaren lehendakariak esan du egungo elikagaien krisia itun zaharreko zazpi izurriteekin konpara dezakegula. Berak presiditzen duen erakundea bera zortzigarrena dela esatea ahaztu egin zaio

Erregaienk eta elikagaienak, skrisi beraren bi aldeak dira: bere onetik ateratako kapitalismo fosilarena alegia

del del sector automovilístico y de la industria farmacéutica y agrícola se propone transformar superficies cultivables del Sur global en un baluarte para la producción de combustible destinado al Norte global. En éstas estamos, y con ello y por ello, colocados en la fatal situación de que un precio al alza del crudo trae aparejado el encarecimiento de la biomasa y de los alimentos. El precio de llenar el depósito de un auto determina ahora el precio de los alimentos con que las gentes se llenan la barriga. Ambas crisis, la de los combustibles fósiles y la de los alimentos, son las dos caras de una misma moneda, a saber: la de un capitalismo fósil completamente desquiciado.

Los afectados pueden elegir entre la «salida» y la «voz». Pueden tomar las de Villadiego y tratar, como emigrantes, salir mal que bien del paso. O exigir y rebelarse contra tamaño desastre. En las democracias, esto último, en circunstancias favorables, puede hacerse pacíficamente, pero las más veces se llega a la violencia, una violencia que procede de los defensores del statu quo de una dominación que ni siquiera puede garantizar la seguridad del suministro alimentario.

La verdadera soberanía alimentaria sólo puede darse cuando los propios productores de alimentos disponen de la tierra y de la cadena alimentaria. De todos modos, sin un control de los mercados financieros resuelto

a someter la especulación a costa de los alimentos, todo eso no son sino afanes vanos. Contra las crisis de la energía fósil y de los alimentos, sólo sirven las energías renovables (pero no a costa de los alimentos de la gente), y un modo de vida radicalmente otro, capaz de ahorrar energía.

Hubo una vez la idea del cambio de base de la vida social, una idea que sucumbió a la «contrarrevolución neoliberal». Lo cierto es que, a la vista de una crisis multidimensional que no sólo amenaza con desestabilizar la economía, sino la vida de miles de millones de seres humanos, sería más necesario que nunca hacer realidad aquella idea.

La ONU culpa de la crisis alimentaria a la «política aberrante del FMI»

Rodrigo Carrizo

El País, 29 de abril de 2008

El relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación calificó ayer de «auténtica tragedia» el aumento del precio de los alimentos y pidió fondos suplementarios para atajar el hambre. Ziegler culpó del drama a los biocarburantes, a las «políticas aberrantes» del Fondo Monetario Internacional (FMI) y a la especulación.

El sociólogo y escritor, autor de «El imperio de la vergüenza», no dudó en calificar la producción de biocarburantes de «crimen contra la humanidad». Tampoco ahorró críticas a la Organización Mundial del Comercio y acusó a su director, Pascal Lamy, de tener una línea de trabajo, «totalmente contraria a los intereses de los pueblos mártires

del hambre, porque son los pagos protectionistas los que permiten a los campesinos cultivar alimentos». Calificó igualmente al FMI de seguir «políticas aberrantes» por desarrollar cultivos de exportación para reducir la deuda exterior en detrimento de las «agriculturas de subsistencia», y abogó por el fin de los «cultivos coloniales».

El suizo lanzó además una llamada urgente a todos los donantes del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU a incrementar sus ayudas, puesto que la subida de precios de los últimos tres meses ha provocado una caída del poder adquisitivo del 40%. Según los expertos, la ayuda adicional debería elevarse a 476 millones de euros. «De este programa dependen 75 millones de personas», recordó antes de proponer

«una moratoria total de cinco años sobre la producción de biocarburantes».

Ziegler disculpó a los países que optan por la agricultura de exportación: «Lo hacen no por cinismo, sino porque necesitan divisas para poder pagar sus deudas y seguir los dictados aberrantes del FMI». El sociólogo aboga por «reglas más duras, en particular en la comercialización de materias primas. Hay que regular las Bolsas de manera que los especuladores pierdan sus ganas de especular».

El relator ha sido elegido para integrar el Comité Consultivo del Consejo de Derechos Humanos. Antes de marcharse subrayó que «la transformación masiva de cultivos en biocarburantes ha provocado la escalada de precios de productos básicos esenciales para la supervivencia de millones de personas».

¿Y cuáles serán las consecuencias políticas?

WALTER LAQUEUR

La Vanguardia, abril de 2008

... Los estudiantes de historia conocen la crucial importancia de la alimentación y las crisis alimentarias desde la antigüedad. Egipto tuvo la fortuna de encontrar en José – como nos dice el Antiguo Testamento– a un organizador eficaz y previsor. Los científicos creen haber descubierto recientemente la explicación de su éxito; se cree que encontró un modo eficaz de control de las plagas que permitía el almacenaje prolongado del grano. Las revueltas por el alimento han provocado históricamente disturbios y revoluciones. Si la Bastilla fue asaltada en 1789, no fue principalmente por el deseo de derrocar la monarquía o sacar de la cárcel al marqués de Sade sino por el creciente descontento de las vendedoras de los mercados y su clientela. Si estalló la revolución de 1917 en Rusia, no se debió a los artí-

culos publicados por Lenin en Suiza, sino a que la gente había de hacer horas de cola en Petrogrado para lograr pan..., para oír al final que no quedaba ni un mendrugo.

¿Qué países corren más peligro políticamente por la crisis alimentaria? Los responsables del Banco Mundial han contado 35, pero esta cifra podría ser mayor en breve plazo. Si estallaran revueltas en Haití, Camerún o Costa de Marfil –países inestables últimamente– por la escasez o el hambre, sería una tragedia pero no afectaría a la marcha de los asuntos del mundo. Millones de noreanos han pasado hambre por años pero el Gobierno ha reprimido todo tipo de oposición.

El malestar político ha asediado últimamente a varios países cuya situación se ha tornado singularmente vulnerable al peligro. Egipto está entre ellos; ha habido manifestaciones violentas en Mahalla el Kubra, el

mismo lugar donde comenzaron los disturbios en los años cuarenta que en último término condujeron al derrocamiento de la monarquía. Zonas enteras de Afganistán y Pakistán se hallan en peligro, como también Yemen y algunas repúblicas ex soviéticas de Asia Central. Todos estos países han experimentado la presión proveniente de grupos islamistas radicales que, aunque no aportarán soluciones a la crisis alimentaria, pueden debilitar gobiernos. Un destacado economista (ganador del premio Nobel) ha sostenido que en las democracias no hay crisis alimentarias. Resta por ver si tal pronóstico es correcto.

La comunidad internacional se mueve tan lentamente como de costumbre. Se ha propuesto la creación de un fondo de emergencia de mil millones de dólares, pero hasta la fecha sólo se ha comprometido la mitad de esta suma.

Algunas causas más

- La población mundial crece de media en 75 millones de personas al año
- El precio del petróleo se ha disparado y afecta al cultivo y transporte de alimentos.
- Países como China o India (casi el 40% de la población mundial) han variado su dieta por el aumento de su renta. Producir más carne implica mucho grano y agua.
- Los biocombustibles son responsables de entre el 5% y el 10% de las subidas, según la FAO.
- Las bolsas de materias primas, con atractivas alzas, se hinchan con la llegada de inversión proveniente de Wall Street.

Algunas consecuencias

- El arroz, alimento básico para medio mundo, vale cerca del 70% más en el mercado de Chicago desde principios de año.
- La inflación aumenta. Los países con economías avanzadas verán crecer de media sus precios por el efecto exclusivo del petróleo y los alimentos
- Los altos precios se mantendrán, al menos entre cinco y diez años, porque las causas de las alzas no son coyunturales
- Los precios desestabilizarán la economía de al menos 30 países, según la ONU, que pueden vivir disturbios como los de Haití por la falta de alimentos como el pan.

Margarita Flores

FAOren Latinoamerika eta Kariberako bulegoko arduraduna

«Gosearen arazoa ekonomikoa ez ezik etikoa eta morala ere badela ulertu behar dugu»



ARANTXA ELIZEGI

Berria, 2008ko apirilaren 30a

Elikatzeko eskubidea oinarrizko eskubideetako bat da. Hala jasotzen da NBE Nazio Batuen Erakundeko Itunean, baina herrialde askotan jendea gosez hiltzen da. Hori politika ezegokien ondorio dela uste du Margarita Flores (Mexiko) FAO Elikadura eta Nekazaritzarako Nazio Batuen Erakundeko Latinoamerika eta Kariberako bulegoko arduradunak. Floresek ezagutzen ditu gosearen ondorioak; gertutik jarraitu du Haitin gertatutakoa. Han sei lagun hil ziren oinarrizko elikagaien garestitzeak eragindako protestetan.

NBEren arabera, mundua 12.000 milioi lagun elikatzeko gai da. Orduan, zergatik hiltzen da jendea gosez?

Elikagaiak eskuratzeko aukera bermatzeaz hitz egiten dugunean, produkzioaz ari gara, baina baita eskuratzeko ahalmenaz ere; elementu horietako batek huts egiten duenean agertzen da gosea. Ia beti egon dira goseteak, baina elikagai eza ez da beti arrazoia. Egungoa esaterako, elikagaien prezioak eragin du. Garestitzea, neurri batean, duela

bi urte gutxiago ekoiztu zelako gertatu da. Horrek nazioarteko erreserbak murriztea eragin zuen, eta merkatuetan alarma piztu eta prezioak igotzea. Horrek oinarrizko elikagairik gabe utzi ditu herritar pobreenak. Produksioa egon badago, baina pobreenek ezin dute eskuratu.

Herialde aberatsek hartu duten lehen neurria esportazioak murriztea izan da, elikagaiak gehiago garestituz.

Esportazioez ari garenean, kontuan hartu behar dugu eskaera ere hazi egin dela azken urteetan. Txina eta Indiaren kasuan esaterako, lehen esportatzaile handiak ziren, baina egun, gaiak erosi behar dituzte, barne eskaerari erantzuteko. Bestetik, hainbat herrialdek bioerregaiak ekoiztera bideratu dute produkzioaren zati handi bat; horren adibide dira AEBak.

Datu ofizialen arabera, goseak eze-gonkortasuna eragin dezake 40 herrialde inguruan; horietatik bost Hego Amerikakoak dira. Zein da egun egoera?

Latinoamerikan egoera bereziki zaildu da natur hondamendiek kalteak eragin dituzten inguruetan. Uholdeek, esaterako, Bolivia eta Ekuadorren eragin dituzte kalte gehien. Haitiko egoera ere bereziki larria da, herrialdea lehendik ere pobrea zelako. Han esku hartu behar izan dute FAOk eta Munduko Elikagai Programak. Han, eta beste toki askotan protestak egin dituzte, prezioen garestitzea dela eta. Bolivia, Argentina eta Peru adibide batzuk besterik ez dira.

III. Mundu Gerraz hitz egiten duenik ere bada. Horren larria da?

Egoera oso zaila da. Urte luzez prezioak baxuak izan dira, eta tarte horretan askok ekoizteari utzi diote lehiatu ezin zutelako. Garai horiek baliatu behar genituen produkzioa bultzatzeko. Nekazari txikientzako

laguntzak bultzatu behar ditugu, salerosketan parte har dezaten; eta aldi berean, gizartean esku hartu krisia saihesteko.

Nekazariarentzako laguntza gehiago bideratzeak krisia konponduko du?

Garatzeko bidean dauden herrialdeetan batez ere, herritarrak nekazaritza eremuetatik hirietara doaz. Hori bera gertatu zen Europan ere. Orduan EBko herrialdeek jasotako laguntza berak behar dituzte egun garatzeko bidean daudenek. Bestalde, herrietan nekazaritza bultzatzen ari da FAO. Horrek beraientzat adina elikagai ekoizteko aukera ematen die familiei, eta, ondo bidean, baita soberakinak merkatuan saltzeko ere. Horretarako aholkularitza eta laguntza teknikoak behar dituzte, baina laguntza hori merkea da oso, eta beraz, bideragarria.

Badira oinarrizko elikagaiekin espekulatuz aberastu direnak ere.

Ikaragarria da gertatzen ari dena. Herrialdeetako finantza merkatuek harreman estuak dituzte euren artean, egin behar duguna da neurriak hartu prezioak horrenbeste igo ez daitezen. Berriz aztertu beharko litzateke nazioarteko politika ekonomikoa.

Dohako erronda edo Ipar Amerikako Merkataritza Libreko Itunak laguntzen die garatzeko bidean daudenei?

Gaia nahiko zaila da. Negoziazioak bertan behera geratu ziren horregatik, alegia, garatzeko bidean dauden eskubideak bermatuta ez zeudelako. Beraz, hau aukera ona izan daiteke elkarrizketak berriz abiatzeko. Guztien interesak bermatuta ez badaude, zail da akordioak lotzea.

Goi bileran, krisia amaitzeko elkarlanean aritzea adostu dute NBEk eta Munduko Bankuak. Uste duzu aurre-rapausoa dela?

Elkarlana bultzatzea oso garrantzitsua da. Prozesu horretan bi bide hartu behar ditugu kontuan: batetik elikagaiak merke dauden aroaz baliatzea ekoizpena bultzatu eta nekazari laguntzeko, ez daitezen izan enpresa handiak bakarrik irabaziak dituztenak; eta bestetik, gizartea babesteko neurriak hartzea.

FAO ekainaren hasieran da biltzeara Erroman, baina zein helburuekin?

Elikagaiak eskuratzeko aukera bermatzeko egin beharreko urratsak aztertu, eta klima aldaketak eta bioerregaiak uztetan duten eraginaz arituko dira.

Zeintzuk dira, beraz, elikagaien krisia amaitzeko nazioarteak eman behar dituen pausoak?

Gosearen arazoa, ekonomikoa ez ezik, etikoa eta morala ere badela ulertu behar dugu. Giza eskubideen itunean jasotzen da elikadura oinarrizko eskubidea dela. Horregatik diot arazoa etikoa dela. Ondorioz, nazioarteak neurriak hartzen dituenean kontsumitzaileengan ere pentsatu behar du, ez bakarrik ekoizle handiengan.

La situación es muy compleja. Durante muchos años los precios han sido muy bajos y muchos dejaron de producir porque no podían competir. Por eso es preciso apoyar a los pequeños productores.

Energiak, petrolioa... alternatibarik?

Más de 100 dólares/barril: significado geopolítico y geoestratégico

MICHAEL T. KLARE

Sin Permiso, 16 de marzo de 2008



El lunes 3 de marzo, el precio del crudo alcanzó los \$103.95 por barril en el Mercantile Exchange de Nueva York, rebasando el registro alcanzado hace cerca de 30 años, durante otro momento de caos en Oriente Medio. Esta nueva marca, ¿quedará en los anales de la historia mundial como un momento decisivo, o será olvidada a medida que los precios caigan, como ocurrió luego del pico alcanzado en abril de 1980?

Por lo pronto, no nos enfrentamos a un pico repentino, sino a los resultados de una subida paulatina e ininterrumpida que, comenzada en 2002, no muestra signos de detenerse. Ni puede tampoco atribuirse esa subida a un único factor desbaratador del negocio energético o de la política mundial. Es más bien el producto de múltiples factores, todos endémicos de la producción energética y todos característicos de nuestro tiempo. No hay perspectivas de que vayan a desaparecer en breve plazo.

Tres factores son, en particular, responsables del actual incremento: la intensa competencia por el petróleo entre las viejas potencias industriales y las emergentes economías dinámicas de China e India; la incapacidad de la industria energética mundial para aumentar los suministros conforme a la creciente demanda; y la intensa inestabilidad en las regiones de mayor producción petrolífera.

Un tsunami de necesidades energéticas

El crucial papel desempeñado en el mercado energético mundial por las economías en desarrollo en Asia era ya evidente al romper el siglo XXI. Con sus formidables tasas de crecimiento, esos países deben disponer de más petróleo (y de otras formas de energía) para alimentar sus

industrias en expansión y satisfacer las aspiraciones de sus ascendentes clases medias. De acuerdo con el U.S. Department of Energy (DoE), la demanda petrolífera conjunta de China e India, que llegaba ya 8,9 millones de barriles diarios en 2004, llegará a los 12,1 millones de barriles en 2010 y a 15,5 millones de barriles en 2020. Son incrementos desafiosos. Y si incluimos las expectativas del consumo brasileño, mexicano, surcoreano y el de otras naciones en rápida industrialización, la demanda procedente del mundo en desarrollo realmente se disparará.

A ese tsunami de nuevas necesidades energéticas hay que añadir un ya de por sí elevado nivel de consumo por parte de las potencias industriales, encabezadas por EEUU, la UE y Japón. No hay indicios de que eso vaya a moderarse, lo que significa que nos enfrentamos a un incremento sin precedentes de la demanda total de petróleo. De acuerdo con el DoE, el consumo petrolífero conjunto, que alcanzó los 83,7 millones de barriles diarios en 2006, llegará a los 90,7 millones de barriles en 2010 y a 103,7 millones en 2020. Estamos hablando de un incremento de 20 millones de barriles por día en sólo 15 años. Para lograrlo, se precisaría de un esfuerzo ciclópeo, increíblemente costoso, por parte de las más grandes compañías petroleras del mundo (y de sus prestamistas, y de sus respaldos gubernamentales), y aun así, podría resultar en vano.

Los consumidores estadounidenses, que se enfrentan al infierno de los precios disparados en las gasolineras, se ven ahora, además, perjudicados por el hecho de que el grueso de las transacciones petrolíferas se desarrollan en dólares. Dado el declinante

valor del dólar en relación con otras monedas, acabamos pagando más por barril que lo competidores que pueden convertir en dólares sus euros, yenes u otras monedas fuertes antes de concurrir con nosotros en el mercado energético internacional. Los inversores globales, percatados de esa tendencia, o se deshacen de sus dólares en favor de otras divisas o compran futuros petrolíferos, lo que no hace sino redundar en la caída de la moneda estadounidense y en el incremento del precio del crudo.

Un mundo petrolífero duro

Tras la demanda exacerbada, anda desde luego al acecho otra crisis: la crisis de producción. La industria energética se halla ahora en un difícil proceso de transición entre un mundo de fáciles suministros petrolíferos a un mundo con condiciones petrolíferas muy duras. Desde hace mucho nos familiarizamos con esos suministros de «petróleo fácil»: reservas petrolíferas gigantescas enclavadas en países estables y amigables que proporcionaron el grueso del petróleo mundial durante los años constitutivos de la Era del Petróleo que van desde fines del siglo XIX hasta el embargo petrolífero árabe de 1973.

Esas enormes reservas incluían Ghawar en la Arabia Saudita, Burgan en Kuwait y Cantarell en México; unas campos petrolíferos de monstruosas dimensiones, capaces de producir diariamente centenares de miles y aun millones de barriles de crudo. Sin embargo, el último cuarto de siglo prácticamente no se han descubierto campos de esas dimensiones. Por consecuencia, el mundo se ha hecho más y más dependiente de campos petrolíferos más pequeños, a menudo localizados en emplazamientos

remotos y poco a propósito, cuyo desarrollo e inclusión en la red petrolífera precisa de inversiones mucho mayores. También eso cuenta en el precio del petróleo.

Tómese, a modo de ilustración de esa tendencia, el caso de Kashagan, un gigantesco campo petrolífero descubierto en 2000 en la zona kazajstánica del Mar Caspio. Es el mayor descubrimiento hecho en todo el mundo en los últimos 40 años. Aunque dispone de significativas reservas de petróleo y de gas, el campo plantea desafíos tremendos al consorcio internacional de compañías petrolíferas que tratan de desarrollarlo. Contiene, por ejemplo, elevadas concentraciones del venenoso gas hidrosulfúrico, que hacen prácticamente imposible el uso de la tecnología productiva convencional (y por lo mismo, más barata). Los costos de desarrollo para llevar el campo a la red se han disparado desde los inicialmente estimados 57 mil millones de dólares hasta los actuales 135 mil millones, y no se ve fin a ese incremento. Entretanto, la fecha prevista para el inicio de la producción en Kashagan no ha dejado de retrasarse. Prevista su inclusión en la red petrolífera mundial para 2005, ahora se habla de 2011, como pronto. Lo que, a su vez, ha llevado a un frustrado gobierno kazajo a exigir que la compañía energética de titularidad pública KazMunaiGaz tenga una participación mayor en el consorcio que opera en el campo.

El grueso de los otros grandes descubrimientos de los últimos años —el

Petrolio «errazaren» garaia bukatu da:petrolio sare berriak inbertsio askoz handiagoak behar dituzte, miaketak sakonago egin behar dira, eta ez dira agertzen beti «gure lagunak» diren herrialdeetan

Energía industriak ezin izango du erantzun datozen urteetan gero eta handiagoa izango den eskakizunari

campo «Jack» en aguas profundas del Golfo de México, el campo Doba en el Chad, los campos circundantes a la Isla rusa de Shakalin y el campo Tupi en las profundidades del Atlántico brasileño— presentan características similares. O están en enclaves muy remotos y de difícil desarrollo, o entrañan relaciones problemáticas con gobiernos poco fiables, o, peor aún, combinan de una u otra forma ambos inconvenientes. Pueden ustedes hacer fácilmente los cálculos oportunos en lo tocante a los costes futuros de la producción petrolífera en esos emplazamientos.

He aquí, pues, la mala noticia para los consumidores en los surtidores de gasolina: la incapacidad de la industria energética mundial para acomodarse a la creciente demanda se acentuará con toda probabilidad más y más en los años venideros, a medida que el mundo alcance el máximo de producción petrolífera diaria sostenible y comience lo que casi todos los expertos coinciden en pronosticar como un declive irreversible. Nadie puede estar seguro del momento en que eso llegará, pero un creciente coro de especialistas cree que nos estamos acercando cada vez más a ese momento de «pico de producción petrolífera»: algunos especialistas estiman que podría darse muy pronto, entre 2010 y 2012.

El petróleo como generador de conflictos

No se olvide que, a fin de cuentas, las consecuencias de la Revolución iraní de 1980 siguen con nosotros. Las regiones petrolíferas centrales del planeta están en una situación de cri-

sis crecientemente agravada, y el precio del petróleo se ve regularmente presionado al alza por esa crisis. Irak, que dispone de las segundas reservas petrolíferas más importantes del mundo, está trastornada por la guerra. Nigeria, un importante suministrador de EEUU y de Europa, ha experimentado recientemente una significativa reducción en su producción debido a la violencia étnica que azota a la rica región petrolífera del delta del Níger. La producción venezolana ha caído porque se purgó de la compañía petrolífera de titularidad estatal PdVSA a muchos tecnócratas anti-Chávez. La producción de Irán ha sufrido como consecuencia de las sanciones económicas impuestas por EEUU. La violencia política, la corrupción y la interferencia estatal en el sector energético han llevado también a una menguada producción en el Chad, México, Rusia y Sudán.

En otro tiempo, los mayores productores petrolíferos del mundo pudieron compensar un desplome de la producción en alguna región recurriendo drásticamente a la capacidad «ahorrada» (de reserva) a su disposición. Eso fue fundamental en 1990, tras la invasión iraquí de Kuwait, y, de nuevo, en 2001, tras los ataques del 11 de septiembre. En ambas ocasiones, Arabia Saudita simplemente subió la producción, añadiendo centenares de miles de barriles diarios de sus reservas de ahorro, evitando por esa vía una catastrófica crisis energética en EEUU. Pero los saudíes y otros miembros de la OPEP ya no disponen de unas reservas significativas de ahorro. Están bombeando todo el petróleo de que son capaces para beneficiarse del actual incremento de precios. Por eso cualquier caída inesperada de la producción en regiones

conflictivas se traduce inmediatamente en un incremento de precios.

¿Se puede esperar que los niveles de conflicto en las zonas productoras de petróleo acaben por remitir, trayendo eso consigo una bajada de precios? Desgraciadamente, no es una perspectiva realista, porque la producción petrolífera misma actúa cada vez más como acicate de conflictos. Aunque la extracción de petróleo genera una enorme riqueza para las elites privilegiadas, en muchos países deja a los demás, normalmente de otras identidades étnicas o religiosas, con pocos beneficios procedentes de un recurso que, sin embargo, tienen a la vista. Piénsese en la región del Delta del Níger, en donde las minorías étnicas siguen combatiendo por obtener una mayor participación en unos beneficios petrolíferos históricamente monopolizados por unas elites radicadas en la lejana capital nacional, Abuja. Análogamente, los kurdos en Irak siguen combatiendo por hacerse con el control de los beneficios petrolíferos generados por los gigantescos campos petrolíferos emplazados en las zonas de ese país devastado por la guerra que ellos consideran suyas. Se corre así, verdaderamente, el riesgo de que la ciudad petrolífera de Kirkuk termine por convertirse en un campo de batalla.

Aunque nadie puede predecir exactamente dónde estallarán los próximos conflictos por la distribución de los beneficios petrolíferos o por el control de campos petrolíferos valiosos, se puede predecir sin lugar a dudas que esos conflictos seguirán siendo un elemento inevitable –e inevitablemente disparador de los precios– del paisaje político global. No es sólo que ahora la inestabilidad sea la norma; el inevitable corolario es su difusión por todas esas regiones y el alza de los precios del petróleo.

Un «lunes negro» energético

El fondo: los precios del crudo son ahora altos no, como en 1980, debido a una interrupción temporal del flujo global de petróleo, sino por razones sistémicas que, si acaso, habrán de agravarse con el tiempo. Eso quiere decir que los titulares con la frase: «El precio del petróleo bate otra marca» será un titular común por mucho tiempo. Acaso la única buena nueva de todo eso venga de pararse a pensar cuán mala es realmente la nueva. Tarde o temprano, los crecientes costos energéticos terminarán por precipitar a los EEUU y a las demás naciones consumidoras de petróleo en una profunda recesión, deprimiendo por esa vía la demanda y trayendo, verosímilmente, consigo una bajada de los precios de la energía.

¿Cuáles serán, pues, las gravosas consecuencias de unos precios energéticos más elevados? Para el consumidor estadounidense corriente y moliente la respuesta es tan simple como desoladora: una calidad de vida menguante, a medida que desaparezcan los gastos discrecionales ante los crecientes costes del transporte, la calefacción y la electricidad, por no hablar de elementos básicos como la comida (para la cual, desde los fertilizantes hasta el empaquetamiento, el petróleo es una necesidad). Para los pobres y los ancianos, las implicaciones son terriblemente acuciantes: en algunos casos, no ofrece duda, les significará tener que elegir entre la calefacción en invierno, una alimentación adecuada y la asistencia médica.

Están, por último, las implicaciones para el conjunto de los EEUU. Puesto que dependen del petróleo en cerca del 40% de su suministro energético total, y puesto que aproximadamente dos tercios de su crudo son importados, el país se verá forzado a dedicar una parte cada vez mayor de su riqueza nacional a las importaciones energéticas. Si el petróleo se mantiene en, o sube por encima de, los 100 dólares por barril en 2008, y si, como se espera, los EEUU importan unos 4,75 mil millones de barriles, el drenaje neto de dólares será probablemente del orden de los 475 mil millones de dólares. Esa partida será la que más contribuya al déficit de la balanza de pagos estadounidense, y seguramente acabará siendo un factor de peso en la continuada erosión del dólar.

Los principales receptores de petrodólares –los mayores estados productores de petróleo del Golfo Pérsico, la antigua Unión Soviética y América Latina– se servirán sin duda de su riqueza acumulada para hacerse con una buena parte de activos estadounidenses o, como en el caso de la Venezuela de Hugo Chávez o de los príncipes sauditas, para perseguir objetivos políticos incompatibles con la política exterior norteamericana. Su jactanciosamente proclamada condición de «única superpotencia del mundo» se irá revelando efímera, a medida que nuevas «super-petropotencias» –un neologismo acuñado por el Senador por Indiana Richard Lugar– vengan a imperar sobre el paisaje político.

Así pues, en definitiva, aunque el 3 de marzo pasado ocupó brevemente los titulares, puede que acabe siendo recordado como el verdadero «lunes negro» del nuevo siglo, como el momento en que los costes energéticos se convirtieron en el factor decisivo de la balanza del poder económico global.

Martxoak 3koa, datozen urteetan, mende berriaren «astelehen beltza» moduan gelditu daiteke historia liburuetan.

Ongi etorri mundu berrira!

GORKA BUENO

Berria

Zantzu sendoak daude munduko petrolio ekoizpen gorenara atzean utzi dugula. Zer da petrolio ekoizpen gorenara? ASPOko Colin Campbell geologoaren hitzak erabiliz, *peak oil* delako fenomenoak petrolio erreserben aurkikuntza berriekin konpensatzen ez den egungo hobien agorpen progresiboa da.

AEBetako energia agentziak munduko petrolio ekoizpenaren erregistro zorrotza egiten du. Datuak esanguratsuak dira. 2002an, petrolio ekoizpena munduan 76,995 milioi upel petrolio baliokide izan zen eguneko (Mupb/egun) –horren barruan petrolio konbentzionala eta beste motatakoak ere sartzen dira: ez-konbentzionala, gas naturalaren deribatu likidoak...-. 2003an 79,615 Mupb izan zen; 2004an 83,124 Mupb; 2005ean 84,631 Mupb; eta 2006an 84,597 Mupb eguneko. 2005etik aurrera ekoizpen maila moteldu egin da, eta 2006an batez besteko ekoizpena 2005ekoa baino apalagoa izan zen. Martxo honetan jakin dugu 2007ko datua: 84,635 Mupb/egun, 2005 eta 2006koa baino gehiago. Ekoizpen gorenara etorkizunerako utzi behar? EIA agentziak hilabete batzuk behar ditu datu guztiak bildu eta borobiltzeko. Normalean, datuok behin argitaratuta hurrengo hilabeteetan fintze moduko bat jasaten dute, beti. Kasu honetan ere horrela gertatu da, eta apirilean 2007ko datua berrikusi eta 84,601 Mupb-etan balioetsi zuten.



2006koa baino pixka bat altuago, baina 2005ekoa baino baxuagoa. Honaino, petrolio ekoizpen gorenara 2005ean gertatu zen.

Matt Simmons petrolio adituak dioenez, petrolio ekoizpen gorenara bakarrik urte batzuk pasatu direnean baieztatu ahal izango dugu; hau da, atzerako ispiluan baino ezin izango dugu ikusi. Gora jo dezake petrolio ekoizpenak hurrengo urteetan? Litekeena da. Baina ez da probableena. Kontuan hartuta munduko ekonomia globala errezesioan sartzen ari dela bizkor, askoz posibleagoa da horrek bultzatuta datozen urteotan petrolio eskaera are eta gehiago apaltzea munduan.

Jarduera ekonomikoa moteltzen bada, energia kontsumoa murriztu behar da. Gizateria petrolioaren errentetatik ari da bizitzen, eta mugatuak direnez haien ustiapenak ezin du

mugarik gabe hazten jarraitu.

Berandu baino lehen heldu behar dugu gehieneko puntura, eta badirudi horixe gertatu zela 2005ean.

Gakoa eguneko petrolio ekoizpena da. Maizegi ahazten dugun arren, energia da gizartearen makineria osoa elikatzen duena. Eta petrolioari dagokionez badirudi eskuragarritasunak gorenara jo duela. Petrolioak ez da bukatu, baina dirudienek 2009an kontsumituko dena iaz kontsumituko baino gutxiago izango da. Noraino helduko da petrolioaren salneurria? Zenbatekoa izango da ekonomia kontraktzioa? Ekoizpen gorenara gertatzen denean petrolio eskaera eta eskaintzaren arteko tartea deuseztatzeko behar den bezainbeste; eskaera hondatzen, noski. Askok esango dute merkatuak konponduko duela desoreka: salneurriaren gorakadak inbertsioak bideratuko dituela,

ekoizpen gaitasuna handitzeko. Baina azken urteetan prezioaren gorakadak era guztietako merkatuetan diru pila injektatu duen arren, ez du lortu petrolio ekoizpenari joera aldatzea. Azken batean, datuak maneiatzen dituztenek jakin badakitelako petrolio erreserben aurkikuntza berriek ez dutela konpentsatzen egungo hobien agorpen progresiboa. Azken boladan hainbat petrolio konpainia, gobernu eta nazioarteko erakunde zabaltzen ari diren mezuak gero eta argiagoak dira. Arazoa ez da ekonomikoa, baizik eta fisikoa, geologikoa. Energia sektorea konfiantza galtzen ari da petrolioan.

Krisi finantzarioak sartu omen du munduko ekonomia errezesioan. Subprime maileguak omen dira errudunak. Baina azken batean eragileek ekonomia sistema osoan daukaten konfiantza da krisian sartu dena. Bide bat baino gehiago zeuden konfiantza globala hausteko: AEBetako ekonomia desorekak defizit biki izugarriak, dolarraren ahultzea, Irakeko gerrak sortutako gastu izugarria... Ekialde Hurbileko tentsioak... Azkenean, konfiantzaren burbuila mailegu sistemaren zulotik ari da husten. Baina aurrean daukaguna ez da 1929ko krisi finantzarioaren antzekoa, ezta 1973ko energia krisia bezalakoa ere. Benetako aldagaia petrolio hornikuntza –ekoizpena– baldin bada, eta puntu gorena pasatuta atzera bueltarik ez baldin badago, aurrean daukaguna beste mundu bat da. Esango digute krisiaren amaiera gertu dagoela, baina errezesioa geure artean geratzeko etorri zaigu. Urritasunaren munduan energia pila geratzen da, baina globalki mota batzuetako kontsumo mailak gero eta apalagoa izan beharko du. Krisi ekonomikoa baino gehiago, sistema eko-

nomikoaren funtsa da ezbaian dagoena: hazkunde jarraituan eta amaigabe oinarritzen den sistema, eta orain naturaren mugen hormaren kontra talka egiten duena –eta klima aldaketaren eztabaida aparte utzita: txanponaren beste aldea–.

Irudia atzerako ispiluan ari da osatzen, baina aurrera begiratu behar dugu. Zertan ari gara Euskal Herrian? Alde batetik, agintariak, errentagarri izateko geldirik egon behar duten ziklo konbinatuko zentral termikoz ari dira lurraldea betetzen, gero eta energia gehiago kontsumitzera bultzatzen gaituzten azpiegiturak eraikitzearekin batera; bestetik, euren burua herri xehearen defendatzaile bakartzat hartzen duten horiek nahikoa dute kloratita delakoaren energia kimikoa kudeatzen. Azken bolada honetan bikaintasun eta berrikuntza bihurtu dira hitz magiko, baina sumoa daukat aurrean daukagunak dakarkigun berrikuntza eta politikarien buruetan datzana ez dela gauza bera. Ikusi behar!

Eta mesedez, ez diezaiegun txinatarrei errua bota. Txinako batez besteko kontsumoa biztanleko eta urteko (46 GJ), munduko batez bestekoa baino baxuagoa da (73 GJ). Munduan 1.600 milioi pertsonak ezin dute sare elektrikora iritsi, eta egurra da 2.400 milioi sukaldean erabiltzen duten energia iturri bakarra. Horientzat guztientzat beharrezkoa eta justiziakoa da energia kontsumoa handitzea. Munduko biztanleriaren %15ek energia kontsumo osoaren erdia eramanen dute, eta gutxien kontsumitzen duen populazioaren herenak %9 baino ez du eskatzen. Klima aldaketari aurre egiteko energia gutxiago kontsumitu beharko dugu globalki, eta erregai fosilen agorpenak bultzatuta

gutxiago kontsumituko dugu, baina justiziaz guztiok ez neurri berean.

Gainera, hor daukagu fluxu berriztagarrien erabilera zoragarria. Baina kontuz! Energia berriztagarriak iraunkorrak dira eta ezin diete sostengaezina diren kontsumo mailei etsi –bioerregaien inguruko eztabaidak argi eta garbi uzten duenez–. Erregai fosiletatik bizitzea errentetatik bizitzea da; berriztagarrietatik, berriz, naturalagoa eta iraunkorragoa izateaz gain, destajuan lan egin behar izatea bezala da. Askoz gogorragoa, bereziki justizia sozialean sendo oinarrituta ez dagoen gizarte batean. Horretan datza benetako berrikuntza! Nola lortu hazkunde amaigabe oinarritzen ez den eta pertsona guztien oinarrituko betebeharrak asetzen dituen gizarte bat? Horretan ari dira berrikuntza zaleak? Aritu beharko. Baita langile jendea, hurrengo hauteskundeetan bakarrik pentsatzen ari ez diren politikariak –holakorik bada?–, laborariak –haien ekarpena funtsezkoa da: gu elikatzeaz gain, iraunkortasun sen berezia daukate–, besaulkiak lortzea bakarrik gogoan ez duen akademia, sektore produktiboa gizarte globalaren zerbitzura dagoela pentsatzen duen enpresako jendea...

Munduko petrolioaren ekoizpen gorena atzean utzi omen genuen 2005ean, eta horren ondorioz guztiz ezberdina den beste mundu batera sartu berri gara. Ongi etorri!

Parece que dejamos atrás, en 2005, la mayor producción petrolífera. Así, hemos entrado en un mundo completamente nuevo. ¡Bienvenidos!

Higiezinen burbuila, bankuetako kaudimena?

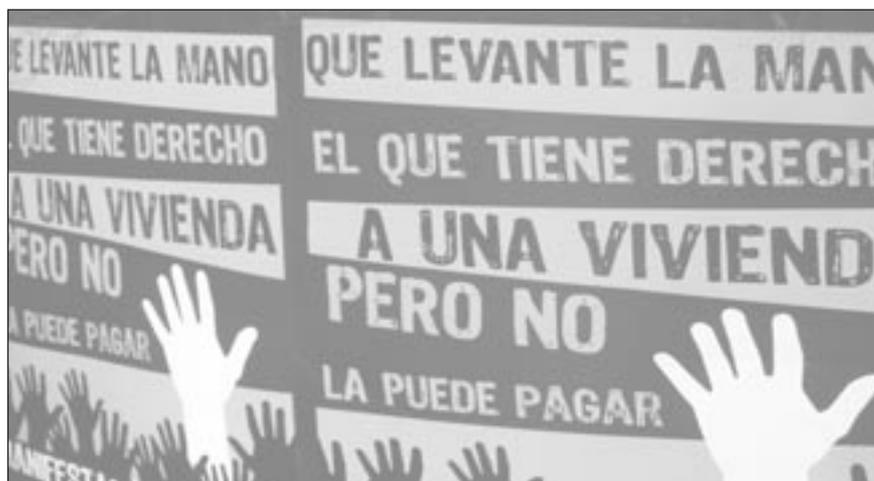
«La vivienda se ha usado como activo financiero para especular»

**DANIEL ALBARRACÍN
Y NACHO ÁLVAREZ**

Revolta Global, octubre de 2007

El capitalismo hiperfinanciarizado está refugiando parte del capital, tras sus sucesivas y cada vez más descontroladas crisis de acumulación, en bienes-riqueza de cierta seguridad económica, y poco control público, como el suelo y la vivienda.

La fase del crecimiento de los precios –merced a este factor demanda, mediante una inversión de magnitud extraordinaria– en los bienes inmuebles y el suelo coincidió con el llamado «efecto Euro», que supuso un momento de arranque. Conversión de moneda que, en las condiciones permisivas en que se implantó, propició el blanqueo de una gran porción de dinero negro, enorme en nuestra economía no declarada, a través de la adquisición de suelo y vivienda. El resultado es que el suelo representa más del 50% del precio final de la vivienda, y que esta ha sufrido un incremento formidable en los últimos años.



Algunos sectores vieron detraer la afluencia de capitales a favor del acaparamiento de suelo y de la construcción. En medio de una ralentización de las tasas de ganancia globales, es cada vez más habitual que los capitales diversifiquen sus inversiones, y algunos traten de refugiarse en bienes considerados seguros cuando se esperan o perciben situaciones de recesión en la dinámica productiva, aun cuando sus tasas de rentabilidad sean menores, pero puede que menos volátiles, en el marco de crisis de la economía. La construcción está

siendo uno de estas actividades refugio, y se encuentra con una demanda (inelástica y amplísima) que reclama vivienda en grandes volúmenes. Demanda sustentada en una coyuntura favorable de creación de empleo (de mala calidad pero en abundancia), el agolpamiento de una generación extraordinariamente amplia, las cohortes del baby boom, en el momento vital de emancipación, y la presencia creciente y la reciente incorporación de población inmigrante en edad laboral. Si a estos datos añadimos que un enorme volumen

de la economía informal se encuentra en esta actividad (con grandes cantidades de dinero negro, prácticas de empleo irregular, evasión fiscal, corrupción urbanística y municipal, etc...) nos encontramos con otro factor explicativo. Ante la crisis relativa de otros sectores tradicionales (y de otros países en los que se venía invirtiendo), hacen esta actividad muy atractiva.

No obstante, además de estos factores a los que se ha apuntado –blanqueo de dinero con el paso al euro, ciclo expansivo de creación de empleo, emancipación de la generación del baby boom, incorporación de la población inmigrante, etc.–, hay un factor que ha presentado una particular importancia para explicar la evolución los precios de la vivienda: la masiva entrada de inversores financieros extranjeros.

Los inversores financieros internacionales (fondos de pensiones, compañías de seguros, fondos de inversión, etc.) han ido entrando paulatinamente en el mercado inmobiliario español a lo largo de esta última década, y especialmente después de la crisis bursátil de las principales plazas internacionales en la primavera del año 2000. Estos inversores han encontrado en nuestra economía un perfecto refugio que les ha permitido sustituir activos financieros devaluados por activos inmobiliarios cuyos precios no dejan de crecer, manteniendo con ello elevadas tasas de rentabilidad. Así, la inversión extranjera en el sector inmobiliario ha experimentado un formidable crecimiento, llegando a alcanzar en 2003 los 7.000 millones de euros (un 40% del total de la inversión extranjera que entró en el estado español).

Esta formidable inyección de liquidez en el mercado inmobiliario español –vinculada especialmente al desarrollo de macroproyectos urbanísticos en zonas turísticas y costeras–, ha repercutido en una fuerte presión sobre la demanda, contribuyendo a la meteórica subida de los precios de la vivienda. En efecto, durante esta última década se ha construido mucho en el estado español, y esta inmensa oferta –a pesar de las fuertes subidas de precios– ha encontrado una demanda solvente que ha comprado las nuevas viviendas que salían a venta. Ahora bien, este inmenso movimiento de compraventa de viviendas no se ha traducido en ningún momento en una mayor cobertura de las necesidades sociales existentes en materia de vivienda, sino en un mero intercambio de títulos de propiedad entre constructores, promotores e inversores financieros a la espera de futuras revalorizaciones de dichos activos. Es decir, se han utilizado las viviendas para especular. Sólo en este contexto económico es posible entender el hecho de que en nuestro país existan más de tres millones de viviendas vacías esperando revalorizarse, al tiempo que millones de personas se ven privadas del acceso a este bien: la vivienda ha dejado de ser un derecho social para pasar a ser un activo bursátil que se negocia e intercambia en las principales plazas financieras internacionales.

El pinchazo de la burbuja inmobiliaria que vive actualmente nuestra economía tampoco parece presentar perspectivas especialmente halagüeñas. Este proceso está íntimamente vinculado con la salida que desde hace unos años están protagonizando estos inversores financieros internacionales, una vez observado el recalentamiento del mercado y el bloqueo de la rentabilidad. Así, en los últimos dos años, la inversión extranjera en vivienda ha caído un 15% anual, al tiempo que el gasto de los españoles en la compra de inmuebles en el extranjero se incrementó un 74% en 2006. Esta inflexión del ciclo especulativo podría terminar concluyendo en una fuerte caída del precio de la vivienda, que podría suponer el cortocircuito del modelo productivo actual –centrado en la construcción– y, con ello, mayores cotas de desempleo, precariedad e informalidad laboral.

El hecho de que la vivienda haya pasado a ser un activo financiero que se mantiene por motivos especulativos y se intercambia en los mercados financieros internacionales a la espera de incrementos de su valor, ha supuesto la mercantilización total de un derecho social como es el acceso a una vivienda, así como una mayor subordinación de nuestras vidas a la lógica de las finanzas internacionales y del capital.

Azken hamar urteotan, nazioarteko inbertsoreak Espainiako etxebizitzaren merkatuan sartu dira, eta are gehiago 2000. urteetik hona, burtsaren krisia eta gero

¡LA VIVIENDA ES UN DERECHO, NO UN NEGOCIO!



Charra-coloquio por una vivienda digna y contra la especulación, el viernes 23 de Noviembre a las 18:00 horas en la sala Miguel de Cervantes en la biblioteca de la Plaza Mayor de Pozuelo.

Organiza: Asociación Potemkin asociacionpotemkin.wordpress.com

Ladrillos rotos...

MANUEL V. GÓMEZ

El País, 27 de abril de 2008

Las ventas de casas nuevas llegan a su nivel más bajo desde la década de 1990. Las hipotecas caen un 17% en marzo. Un 73% menos de viviendas registradas el mes pasado. La crisis inmobiliaria copa titulares, pero al contrario de lo que parece a primera vista, no se refieren a España. Hablan de Estados Unidos, Reino Unido e Irlanda este abril.

La crisis inmobiliaria, tan anunciada en España y que recibió la semana pasada su certificado de autenticidad al confirmarse la caída real de los precios, afecta a más países. De hecho, España es uno de los últimos en acceder a este club.

En Irlanda, tras la caída de precios del pasado trimestre, ya van cinco consecutivos de descensos. Y en Estados Unidos, los permisos de edificación se han desplomado desde comienzos de 2006. Los datos negativos sobre el sector inmobiliario se acumulan a los dos lados del Atlántico. Tanto es así que en un informe reciente, la casa de análisis Oxford Economics se preguntaba si

ésta era la primera crisis inmobiliaria global.

Javier García-Mateo, director de análisis de la consultora inmobiliaria Aguirre Newman, duda de esta tesis. «Una de las características del mercado inmobiliario es que no es cien por cien global. No se atraviesa en todo el mundo el mismo ciclo». Sin embargo, García-Mateo reconoce que la crisis financiera puede tener un impacto en zonas dependientes del exterior, por ejemplo en Europa del Este.

Los precios de la vivienda crecieron durante años gracias a unos tipos de interés históricamente bajos, tanto en Estados Unidos como en Europa. El Euríbor, el índice al que se referencian la mayor parte de hipotecas en España, llegó al 2,014% en junio de 2003. En aquellos meses, los tipos de interés oficiales de la zona euro estuvieron en el 2% y los del dólar bajaron al 1%.

El dinero barato favoreció el endeudamiento para comprar una casa, y con él, la demanda. Los precios se dispararon. Entre 1997 y 2006 el coste de la vivienda en Irlanda se multiplicó por cuatro; en España y Reino Unido se triplicó y en EE UU se dupli-

caron. Este crecimiento ha llevado al Fondo Monetario Internacional a hablar de sobrevaloración de la vivienda en todo el mundo. A la cabeza estaría Irlanda (más del 30%), tras ella Holanda y Reino Unido. España (20%) aparece en el noveno lugar. En la lista aparecen Australia, Japón, Canadá y Estados Unidos.

«La disponibilidad de dinero barato fue la causa principal del aumento global de los precios», afirma Oxford. Para García-Mateo, esto generó un exceso de confianza en el lado de la oferta, «que sobreestimó la demanda».

En España llegaron a construirse más de 800.000 viviendas en 2006. Con esta actividad, la contribución del sector inmobiliario al empleo y al crecimiento fue importante. Irlanda y España han encabezado las tasas de crecimiento en la zona euro en los últimos años.

El encarecimiento del dinero con la subida de los tipos de interés –la Reserva Federal aumentó los tipos de interés en casi cinco puntos en dos años– invirtió la situación y lo que había contribuido a hinchar la burbuja propició el pinchazo.

También ha contribuido el endeudamiento de las familias. En España, según el Banco de España, el 45% de la renta familiar se destina al pago de las hipotecas. «Una consecuencia de la burbuja ha sido el deterioro de la posición financiera de los hogares», explican en Oxford.

El estallido de la crisis financiera en verano trajo la restricción del crédito. La crisis se ha agudizado. En España, se ha pasado del «suave aterrizaje de precios», como lo ha calificado el Gobierno, a la caída.

Ahora, la contribución al crecimiento se convierte en un freno, y la fuente de empleo comienza a drenarlo. Las miradas se fijan en el futuro.

¿Cuánto durará la crisis inmobiliaria? ¿Qué impacto tendrá? Para España, los concedores del sector hablan de dos o tres años, y corrección de precios en torno al 20%. Sobre Estados Unidos, Goldman Sachs ha previsto un ajuste más brusco: 18 meses y un descenso del 30% al 35%.

Otros pinchazos

Si ésta es o no la primera crisis inmobiliaria global, como se ha preguntado Oxford Economics, lo dirá el tiempo. De todas formas, el Fondo Monetario Internacional ha hablado de sobrevaloración de la vivienda en todo el mundo desarrollado. Sólo Canadá y Austria escapan a esta situación a ojos del organismo internacional.

En todo caso, en los últimos 35 años no hay una crisis en el sector con las dimensiones geográficas que tiene la actual, según el banco de inversión Goldman Sachs.

A comienzos de los ochenta, al calor de la segunda crisis del petróleo, muchos países de Europa occidental sufrieron desplomes en el precio de la vivienda. Sin embargo, entre los afectados no estaba EE UU, que vive ahora el peor momento del sector tras la II Guerra Mundial, lo que resta dimensión global a coyunturas anteriores.

Entre los afectados de aquel estallido estaba Holanda, que entre el segundo trimestre de 1978 y el tercero de 1985 vio cómo sus inmuebles perdían una media del 50% de su valor, según la entidad estadounidense.

Pero en ningún caso en las últimas cuatro décadas se ha superado la duración de la crisis japonesa, que comenzó a comienzos de los noventa y todavía se prolongaba a finales del año pasado. En más de 16 años, los precios de las viviendas niponas han caído el 44%.

**Espainiako bankuak
dioenez, bertako
familien errentaren
%45a hipotekaren
ordainketan bide-
ratzen da**

Algunas causas

- Aumento del precio del dinero. Tras tocar suelo en 2003, los bancos centrales suben los tipos de interés.
- Altos precios de la vivienda. En casi una década los precios se disparan en casi todo el mundo desarrollado.
- Exceso de oferta. La construcción de viviendas supera a la demanda.
- Crecimiento de la deuda familiar. La época del dinero barato lleva el endeudamiento a cotas desconocidas.

Algunas consecuencias

- Caída de precios. Tras tocar techo, los precios caen. La demanda se retrae a la espera de menores precios.
- Bajada de la inversión inmobiliaria. La caída de precios trae consigo la caída de la rentabilidad en el sector. La inversión decae.
- Subida del desempleo. La bajada de la actividad en un sector con gran demanda de mano de obra supone el aumento del desempleo.
- Frenazo económico. El crecimiento se resiente ante la parada de la construcción.

¿Seguro que los bancos españoles están bien?

JUAN TORRES LÓPEZ

Rebelión, 19 de febrero de 2008

¿De verdad que no tienen problemas de solvencia?, ¿no habrá llegado la hora de tomar medidas de control social para impedir males mayores? Ahí va mi opinión sobre el asunto.

Desde hace semanas vengo advirtiendo de cuatro ideas fundamentales en relación con la crisis financiera que estamos viviendo.

De la manera más clara y resumida posible son las siguientes.

1. La inicial crisis de las hipotecas basura en Estados Unidos es más que una crisis hipotecaria porque esas hipotecas eran solo la base de una pirámide invertida hacia arriba (como en todos los negocios financieros que hoy día se llevan a cabo) formada mediante las sucesivas ventas y compras de títulos derivados de las hipotecas iniciales. Antes o después, la crisis de abajo (la de las hipotecas sub prime o basura) se desplazaría hacia arriba.

2. Cuando la crisis dejara de ser simplemente hipotecaria para afectar al conjunto de las relaciones financieras involucradas en la compra y venta de títulos derivados, es decir, a la práctica totalidad de los bancos y entidades financieras, todos ellos iban a manifestar problemas en sus balances, puesto que el valor de sus activos tendería a bajar, si no a des-

plomarse. Y, como no tienen reservas suficientes, sino que usan todos sus depósitos para especular o prestar, resultaría que la inicial crisis hipotecaria, convertida más tarde en crisis financiera pasaría a ser, casi con toda seguridad, una crisis de solvencia.

3. Como los mercados financieros están plenamente interrelacionados, sería inevitable que todo lo anterior se globalizara, afectando a los bancos de todo el planeta.

4. Todo lo anterior iba a provocar que se produjese escasez de capital por dos razones. Primero, porque en la crisis el capital se retrae temiendo pérdidas. Segundo, porque iba a ser necesario que los bancos compensaran con liquidez adicional las pérdidas de valor sufridas. Aunque los bancos centrales han tratado de paliar esa escasez con recursos públicos (como ocurre siempre que los bancos y grandes empresas pierden dinero), si la crisis financiera era suficientemente grande (como todo lo parece indicar) esa escasez absoluta o relativa de capital con toda seguridad provocaría una crisis también en la economía real.

Creo que la evolución de los acontecimientos me va dando la razón. Al contrario de lo que le ha ocurrido y le ocurre a los grandes y más poderosos focos de la opinión financiera mundial, que vienen diciendo desde el principio que no pasa nada, que no

hay que preocuparse o que es algo pasajero. Y, de modo muy particular, todo lo contrario también de lo que le viene ocurriendo a los bancos centrales, que están pagando su culpable complicidad con análisis simplistas, equivocados, opacos y sencillamente impropios de quien dispone de todos los medios para estar mejor informado que nadie sobre estas cuestiones. O es que nunca nadie con tanto poder resultó ser tan inoperante desde el punto de vista del conocimiento real de los hechos, o es que en realidad son parte del proceso gangrenoso que se ha desencadenado en las finanzas internacionales y por eso no ven lo que esta delante de sus propios ojos.

Pues bien, lo que quisiera señalar hoy tiene que ver con el velo con que se quieren cubrir las vergüenzas financieras de los bancos y las cajas de ahorros españoles.

Es verdad que estos últimos no tienen una cartera de hipotecas sub prime tan elevada y arriesgada como tenías los bancos estadounidenses, pero sí tenían y tienen inversiones igual o mucho más arriesgadas, tanto en productos financieros muy volátiles en los mercados financieros internacionales, como, sobre todo, en inversiones inmobiliarias en el interior. Y es verdad que han tenido beneficios elevadísimos en los últimos años que le han suministrado una

gran liquidez, pero también es cierto que ni los han dedicado a crear reservas suficientes (más bien todo lo contrario) ni a realizar operaciones que consolidaran sus activos en riesgo (sino más bien lo contrario, a generar más).

En esa situación, no hace falta tampoco ser un sabio ni un demiurgo de las finanzas para aventurar que antes o después los problemas llegarían.

Lo vienen negando, pero desde fuera de España no dejan de llamar la atención sobre el asunto.

Otros medios se venían haciendo eco de posibles dificultades de algunas entidades financieras españolas, y ahora ha sido el Financial Times del 12 de febrero al señalar que nuestros bancos y cajas habían recibido 44.000 millones de euros del Banco Central Europeo solo en diciembre de 2007, cuando la media de los doce meses anteriores había sido de alrededor de 20.000 millones de euros.

Casualmente (¿casualmente?), fue desde que estalló la inicial crisis de las hipotecas que esa cifra fue aumentando, a 35.400 en octubre, a 40.300 en noviembre y a los 44.000 de diciembre.

Blanco, lo da la vaca, se embotella....

Para echarle tierra al asunto se dice que esa cantidad no es grande en términos proporcionales (el 9,5% de todo lo que prestó el BCE en diciembre) pero se trata más bien de un mal de muchos que solo puede servir de consuelo a los tontos, sobre todo, si se tiene en cuenta que antes las entidades españolas apenas recurrían al banco europeo.



Y más sutil ha querido ser el ahora presidente de la Asociación de Banca Española (AEB) y antes «independiente» subgobernador del Banco de España, Miguel Martín, que en una carta a Financial Times dice que «los bancos españoles, al contrario que muchos de sus homólogos americanos y europeos, no están contaminados por las hipotecas subprime». ¡Qué finura! ¡Claro que no estarán contaminadas por hipotecas subprime pero el problema, como vengo diciendo, ya no son solo esas hipotecas sino toda la vorágine de productos de la ingeniería financiera que han entrado en barrena y de los que los bancos y cajas españoles están muy bien dotados!

Si quisiera ser claro, lo que tendría que haber dicho Martín es que las entidades españolas no están contaminadas por ningún otro producto o circunstancia que pudieran ser igualmente nefastos desde el punto de la solvencia.

El tiempo dirá lo que ocurre pero de momento hay algo que está claro: los bancos y las cajas españolas han ido demasiado lejos con los depósitos de sus clientes. El riesgo financiero que hoy se está asumiendo comienza

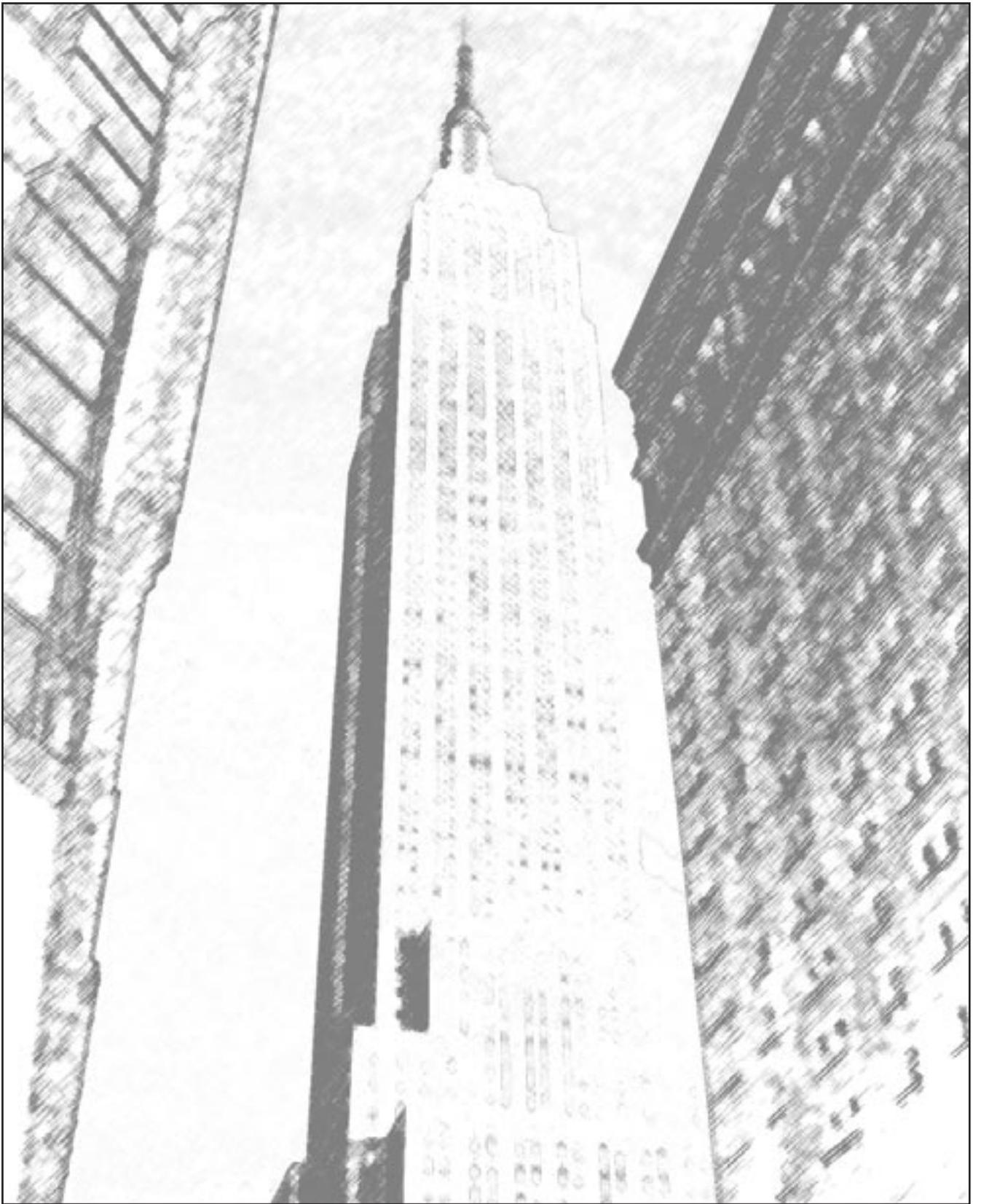
a ser preocupante y de hecho ha provocado pérdidas en algunos casos por operaciones super arriesgadas, casos de los que solo algunos medios se han hecho eco gracias a la influencia y poder de las entidades financieras sobre la inmensa mayoría de ellos.

Yo soy consciente de que lo que propongo a continuación está hoy día completamente fuera de la agenda actual de los políticos y de los grandes medios de comunicación pero es que tengo la completa

seguridad de que va siendo hora de que los ciudadanos exijamos lo que ellos no son capaces ni siquiera de plantear:

- Transparencia en la gestión bancaria de los depósitos ciudadanos.
- Control de las operaciones financieras especulativas.
- Establecimiento de coeficientes obligatorios de reservas en los bancos y cajas de ahorros que garanticen su solvencia y el destino de los recursos necesarios a la inversión productiva.
- Reglas de competencia que impidan los precios abusivos en la prestación de los servicios financieros.
- Impuestos sobre beneficios extraordinarios de las entidades financieras.
- Código de buenas prácticas y responsabilidad social que impida la utilización de paraísos fiscales en cualesquiera de sus actividades.

Todo eso, para empezar a hablar.



Ugazabak «shock» egoera profitatu nahian...

Díaz Ferrán: «Sin reformas la crisis durará cuatro años o más»

EXPANSIÓN

28 de abril de 2008



«Si el Gobierno acepta las medidas que le hemos propuesto los empresarios, podremos resolver la situación». El presidente de CEOE, Gerardo Díaz Ferrán, no oculta su preocupación por la desaceleración económica. y explica su visión sobre las turbulencias financieras, sus relaciones con el Gobierno y los problemas internos de CEOE.

P: ¿Qué dicen los informes internos de la CEOE sobre la crisis económica, o «acusada desaceleración», como prefiere llamarla usted? ¿Sólo ven dos años de dificultades?

R: Si se hacen las cosas que hay que hacer, a partir de 2010 remontaremos el vuelo. Si no se hacen las cosas que demandamos, esto puede durar cuatro años o más.

P: Da la sensación de que, en la última legislatura, el Gobierno no ha atendido las peticiones de los empresarios. ¿Cómo son sus relaciones con el Ejecutivo?

R.: En la última legislatura el Gobierno nos hizo bastante caso en muchas cosas. Y, evidentemente, también ha habido otras en las que no ha sido así. Tenemos la obligación de

decirle cómo queremos que se hagan las cosas para que España vaya mejor. Los empresarios debemos llevarnos bien con el Gobierno, cualquiera que sea su color político, y si no es así, nunca será por nuestra culpa. Evidentemente, luego está la obligación de gobernar, y son los ciudadanos los que dicen si el Ejecutivo lo ha hecho bien o lo ha hecho mal.

En este caso –en las pasadas elecciones del 9 de marzo–, han dicho que lo ha hecho bien. En CEOE queremos que se cumplan los programas electorales, aunque hay cosas que nos gustan y otras no. Por ejemplo, nos gusta el equilibrio presupuestario; que se suprima el Impuesto de Patrimonio, como ya se ha anunciado, y que haya un plan de infraestructuras importante, como se recoge en el programa del PSOE. Otras cosas nos gustan menos. Por ejemplo, en algunas [como la subida del Salario Mínimo Interprofesional a 800 euros mensuales] decimos que éste no es el momento más adecuado para hacerlo.

P: ¿No cree usted que el Gobierno ha engañado a la opinión pública

sobre la situación económica? Antes de las elecciones del 9 de marzo íbamos hacia el pleno empleo y ahora ya reconoce que estamos en crisis, con una tasa de paro del 9,6% de la población activa.

R.: Sinceramente creo que no. Y me voy a explicar. Desde agosto de 2007 las cosas se han ido estropeando, como han reconocido la Comisión Europea, la OCDE o el FMI. En CEOE si sabíamos que el sector inmobiliario iba a perder fuerza, pero no conocíamos su intensidad. También sabíamos que el crecimiento en España iba a ser menor de lo previsto.

Lo que ocurre es que la crisis financiera internacional es más grave de lo que podíamos sospechar, como lo demuestra el agujero de 600.000 millones de euros en las entidades financieras de todo el mundo. La Reserva Federal y el Banco de Inglaterra no habían acudido nunca a rescatar a las entidades financieras, como ha ocurrido ahora. Todavía no sabemos cuanta porquería hay en los bancos de todo el mundo [por la

contaminación en los balances de los créditos hipotecarios].

P.: ¿Cree usted que existe el riesgo de que se traslade la crisis a las entidades financieras españolas?

R.: Nuestro sector financiero es solvente. Aquí lo que hay es el problema del sector residencial.

Desgraciadamente, este hecho ha coincidido con el encarecimiento de los alimentos y del petróleo. Y, por eso, la desaceleración es de una brusquedad que nunca habríamos pensado. Que se construyan 200.000 viviendas menos significa que hay 400.000 personas más en la calle, porque por cada vivienda que se deja de construir dos personas pierden el empleo.

Esa es la realidad. Nosotros ya hemos propuesto al Gobierno medidas para que se puedan hacer más vivienda, y para recolocar a quienes se quedan sin empleo en la construcción. Si el Gobierno coge algunas de esas medidas, como la gestión privada de los servicios públicos o la apertura a la competencia de la red ferroviaria de Renfe podremos resolver la

situación. Yo no hago más que decirselo a Solbes [vicepresidente económico del Gobierno].

Que el Ejecutivo exija condiciones para demostrar la solvencia de las empresas privadas, pero que abra la red de Renfe a la competencia. Verán como Renfe se pone las pilas. Miren como ha cambiado Iberia con la introducción de competencia. Los constructores han propuesto otra medida que a mi me parece buena, como es la creación de un parque de vivienda protegida para las rentas medias. Es decir, para la gente que supera los niveles de ingresos para la vivienda protegida oficial, pero que no llega a la vivienda del mercado libre.

P.: ¿Por qué ha dicho usted que Solbes puede hacer frente a la situación, si le dejan?

R.: Cualquier ciudadano bien informado sabe que, en la legislatura pasada, Solbes hizo algunas cosas que no le gustaban [como el llamado cheque-bebé]. Es el vicepresidente económico, pero está dentro de un Gobierno, que es de un partido.

Los sindicatos europeos, contra la moderación

Varias decenas de miles de trabajadores se manifestaron el pasado 5 de abril en Liubliana (Eslovenia) para exigir aumentos salariales que compensen las subidas de precios de los últimos meses, un día después de que las máximas autoridades económicas de la UE y del Banco Central Europeo (BCE) insistieran en que la mejor receta para frenar la inflación es la contención de los salarios.

La manifestación fue convocada por la Confederación Europea de Sindicatos (CES) para recordar a los

ministros de Finanzas de la UE reunidos en sesión informal en la capital eslovena, que están perdiendo poder adquisitivo y que desean participar en el reparto de los beneficios empresariales. «En los últimos años se ha producido una pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores», señaló el secretario general de UGT, Cándido Méndez, quien recalcó que se ha producido «un aumento escandaloso» de las rentas del capital a la vez que las rentas del trabajo participan menos en la riqueza total.

En la marcha, a la que asistieron también representantes de los otros tres sindicatos españoles que integran la CES (CCOO, USO y ELA-STV), Méndez recordó además que el sueldo de los principales directivos de grandes empresas de la UE es hasta 300 veces superior al salario medio de los trabajadores, por lo que consideró «escandaloso» que se insistiera en pedir moderación salarial, como reclaman el presidente del BCE y la Administración europea.



Mikel Noval:

«Hay que ganar poder adquisitivo, y aumentar el gasto social»

GORKA QUEVEDO

ELA Astekaria, 25 de abril de 2008

En los últimos meses, desde las altas instancias económicas y empresariales no se deja de decir que la economía está creciendo menos, y pretenden intensificar las recetas de siempre: reducción de salarios y de gasto social. El área de estudios de ELA ha realizado un análisis de la situación que rechaza de plano cualquier recorte; al contrario, anima a los militantes de ELA a ser críticos con el falso discurso oficial y defender mayores ingresos para la clase trabajadora, más dinero para gasto social y una política fiscal al servicio de esta estrategia. Mikel Noval, responsable del gabinete de estudios, explica, a continuación, las líneas centrales de este informe.

–¿Hay motivos para estar preocupados por la situación económica?

–Aunque la fiabilidad de las previsiones económicas sea discutible, es cierto que los diferentes datos existentes apuntan a que en 2008 y 2009 se va a producir un menor crecimiento económico. En todo caso, y en lo que respecta a Euskal Herria, estaríamos hablando de un aumento del PIB alrededor de un 2% en términos reales. Más allá del valor final que sea, un aumento del 2% significa que la riqueza que se genera es superior a la del año anterior. Obviamente, desde esta perspectiva, este menor crecimiento no sería una situación preocupante.

–¿Qué persiguen empresarios y gobiernos con estas declaraciones?

–Es evidente que esta situación pretende ser aprovechada por empresarios y por quienes nos gobiernan para



intensificar las políticas que llevan aplicando, con toda su crudeza, es estos años de importante crecimiento económico.

El capital y los gobiernos van a pretender utilizar la coyuntura económica de menor crecimiento para disciplinar a la clase trabajadora y reducir el gasto social. En definitiva, pretenden seguir ganando productividad y a que los beneficios empresariales sigan creciendo.

Esto nos afecta muy directamente porque la consecuencia clara de aplicar esas medidas es que la mayor parte de la población pierde, en beneficio, como siempre, del capital. El debate casi siempre es el mismo: habamos de distribución de la riqueza y de correlación de fuerzas.

–¿Cuáles son las causas de este menor crecimiento de la economía?

Yo apuntaría varias razones. La primera sería el componente financiero. En el plano internacional, el elemento fundamental que está llevando a reducir el crecimiento se encuentra en las operaciones financieras relacionadas con las hipotecas. Así, diferentes bancos o entidades financie-

ras se encuentren en una situación de crisis importante. Además, no se sabe la situación real de las entidades financieras (no sólo de Estados Unidos, sino también de la Unión Europea y el Estado español). La globalización del sistema financiero hace que los efectos de hechos que se producen en un determinado lugar tengan una repercusión global. En este momento, hasta el Fondo Monetario Internacional ha señalado que las repercusiones en las entidades financieras del estado español es, al menos, 6 veces mayor que la declarada.

En segundo lugar, un crecimiento insostenible: el crecimiento económico vivido en los últimos años en Euskal Herria ha tenido como uno de sus componentes importantes el sector de la construcción, que muestra síntomas de parón. Una parte importante de la actividad constructiva, la construcción de viviendas, tiene un marcado componente especulativo, buscando hacer grandes negocios con las necesidades de la población. Los límites de este modelo son evidentes, tanto por la burbuja inmobiliaria que se ha generado, como por la constatación de que no se puede continuar de manera indefinida con un modelo que consume los recursos naturales, ocupa cada vez más territorio,...

Y, en tercer lugar, señalaría que la especulación sube la inflación: el crecimiento de los precios está afectando a los productos básicos de la cesta de la compra. La subida de los precios al consumo se debe a un aumento de los beneficios de la cadena intermedia, realizado de manera acordada. Por tanto, además de perjudicar en especial a la gente con menor poder adquisitivo, se está beneficiando a las empresas distribuidoras y crecen los

beneficios de las grandes empresas que participan en el mercado de esos productos.

–En definitiva, que las causas de este menor crecimiento económico nada tienen que ver con que los salarios crezcan mucho o con que el gasto social sea excesivo. Sin embargo, las recetas que pretenden aplicar son las de siempre...

–Ese es el mensaje que tenemos que hacer llegar a nuestra gente y al conjunto de la sociedad. Las causas de la desaceleración económica tienen que ver con la crisis del modelo neoliberal que se está aplicando. Por tanto, sus recetas no nos valen tampoco.

Por tanto rechazamos de plano que haya que subir menos los salarios: los salarios han crecido poco en los últimos años, al contrario de lo que ha ocurrido con los beneficios. Sigue habiendo un importante margen económico en las empresas. Como hemos dicho, sigue habiendo crecimiento económico en términos reales. Van a tratar de condicionar la negociación colectiva en este tema, utilizando el argumento de la coyuntura general. La cuestión de fondo no es económica, sino de correlación de fuerzas.

Rechazamos, también, cualquier intento de recorte del gasto social: una reducción del gasto social, perjudica especialmente a la gente más necesitada. Por ejemplo, si sube el paro y se recortan las prestaciones, se impide a la gente poder vivir con dignidad.

–¿Qué posición va a fijar ELA para hacer frente al discurso dominante? ¿Cuál es la alternativa de ELA?

–Nuestra primera propuesta es conseguir un aumento de los ingresos de la clase trabajadora. Eso se logra por

distintas vías: mediante un incremento del poder adquisitivo de los salarios, con subidas por encima de la inflación; mediante la reducción de la jornada laboral y creación de empleo; y mediante una mejora de las prestaciones sociales. Estas medidas, además de permitir que la gente tenga más recursos económicos para poder llevar a cabo una vida digna, contribuyen a paliar el descenso del crecimiento económico.

Nuestra segunda gran propuesta es destinar más dinero a gasto social en sanidad, educación, servicios sociales, políticas de vivienda: el gasto social en Hego Euskal Herria está a la cola de la Unión Europea. Para alcanzar dicha media se debería incrementar este tipo de gastos en un 50% más de lo que ahora se destina.

Aumentar el gasto social permitiría mejorar el bienestar de la gente, generar empleo, un modelo económico más sostenible, y retomar el papel que la economía keynesiana asigna a la administración, que es el de aumentar la participación pública para reactivar la economía.

Y, finalmente, nuestra tercera propuesta es una fiscalidad al servicio de esta estrategia. Para ello es urgente que las Diputaciones Forales y el Gobierno de Navarra luchen contra el fraude fiscal y cambien la orientación de sus políticas: se debe ir en la dirección contraria a la de los últimos años en el IRPF y en el Impuesto sobre Sociedades.

Gobernuek eta patronalek abagunea baliatu nahi dute langileei bizi- eta lan-baldintzak eskasagoak ezartzeko

Espainiako gobernuaren neurriak

Dinamizar algunas economías

JUAN FRANCISCO MARTÍN SECO

Estrella Digital



El Gobierno, en lo que se puede llamar su primer Consejo de Ministros, ha aprobado once medidas para reactivar la actividad económica, once medidas que, al igual que los mandamientos, según nos enseñaban antiguamente en el catecismo, se cierran en dos: la devolución de los cuatrocientos euros a todos los contribuyentes (6.000 millones de euros) y la eliminación del Impuesto de Patrimonio (1.800 millones de euros). Como se puede apreciar, ambas absorben la mayor parte del coste de todo el paquete: 10.000 millones de euros. En realidad, Solbes hace de la necesidad virtud y presenta como medidas para dinamizar la economía el cumplimiento de las promesas electorales que de forma tan frívola y precipitada realizó el presidente del Gobierno.

Resulta difícil justificar o encontrar la razón para devolver de manera uniforme 400 euros. Me refiero a la razón social o económica, porque electoral y populista puede ser que existiese. La medida es, sin duda, regresiva, no sólo porque se dirige a todos los contribuyentes, tanto a los que lo necesitan como a los que no, sino porque deja fuera precisamente a los que no son contribuyentes, es decir, a los que son tan pobres como para que ni siquiera tengan que tributar por el IRPF: los parados, la gran mayoría de los pensionistas y aquellos asalariados precarios y con retribuciones reducidas.

La medida constituye una bonita forma de despilfarrar 6.000 millones de euros (un billón de las antiguas pesetas). Se puede afirmar sin temor a equivocarse que es regresiva, pero desde luego no tanto como las distintas reformas del IRPF realizadas en los doce últimos años –incluida la última del Gobierno del PSOE–, y la que el PP proponía en su programa electoral. El Partido Popular no puede hablar mucho en materia fiscal, ya que todas sus reformas se han encaminando a reducir la progresividad del sistema y a favorecer a los contribuyentes de ingresos elevados y a las rentas empresariales y del capital. Resulta, por tanto, absurdo que ahora critique las del actual Gobierno. Son medidas que perfectamente podrían ser adoptadas por esta formación política si gobernase.

Más que absurda, es cínica la contraposición que realizó el diario El Mundo en su editorial del sábado pasado entre estas medidas y las que acometió Rato al comienzo de su mandato allá por 1996, inclinándose, claro está, por estas últimas y poniéndolas como paradigma y ejemplo de un programa para dinamizar la economía. Y ejemplo son, desde luego, pero más bien de cómo engordar

ciertas economías: cambio de fiscalidad de las plusvalías, regularización de balances, rebajas en el Impuesto de Sucesiones, etc. Todas en la misma línea. Todas con el mismo objetivo.

Y a engordar ciertas economías va destinada también la medida de eliminar el Impuesto de Patrimonio. Cuesta entender que sea un partido que se proclama de izquierdas el que se proponga desterrar un gravamen que constituye, o al menos debería constituir, uno de los principales instrumentos de política redistributiva. La involución ideológica ha llegado a tal extremo, que lo mejor que desde la izquierda se puede pedir a un Gobierno es que no intervenga en la actividad económica, porque últimamente toda intervención va siempre en el mismo sentido, que es el de incrementar la desigualdad y beneficiar a las clases altas. Al final habrá que defender el *laissez faire, laissez passer*. Quizás las capas más desfavorecidas de la población acaben por tener que decir al poder político: no nos ayuden, que es peor.

En esta ocasión puede que tenga razón el gobernador del Banco de España cuando reclama al Ejecutivo que se abstenga de actuar y deje jugar a los estabilizadores automáti-

cos. La dificultad se encuentra en que uno de los más importantes, el seguro de paro, ha ido perdiendo potencialidad mediante diferentes reformas laborales. Lo más efectivo sería que los 10.000 millones de euros se utilizasen para situar esta prestación en los niveles adecuados y para realizar políticas vigorosas de empleo. Las medidas más coherentes de las aprobadas son las que se refieren a esta materia, pero lo cierto es que tan sólo se dedican a ello 200 o 300 millones de euros de los 10.000 presupuestados. Si, tal como se dice, la intención es incentivar el consumo, es evidente que orientar los recursos al seguro de desempleo tendría mucha más eficacia que eliminar el Impuesto de Patrimonio o repartir indiscriminadamente 400 euros, aunque tan sólo sea porque la propensión a consumir va reduciéndose según se incrementa la renta. Además, este aumento de gasto público no se consolidaría, por el contrario, tendería a desaparecer tan pronto como se reanimase la economía y se redujese el paro.



Orain arte argitaratutakoak

- 1 MICHAEL PORTER. 1991. EKAINA
- 2 EUSKADI: SINDICALISMO DEL AÑO 2000. 1991. IRAILA
- 3 POLÍTICA INDUSTRIAL PARA EUSKADI Y VALORACIÓN DE LA ACTUACIÓN DEL GOBIERNO VASCO. 1992. URTARRILLA
- 4 GREBA OROKORRA: M-27. 1992. MARTXOA
- 5 PANORÁMICA SINDICAL EN EUSKADI SUR. 1993.
- 6 LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL SOCIOLIBERALISMO. 1993.
- 7 MUNDIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA. 1994.
- 8 MODIFICACIÓN DEL ARTÍCULO 84 DEL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES. VALORACIONES. 1994.
- 9 LA CRISIS DE LA INDUSTRIA EN LA CAPV.1995. URTARRILLA
- 10 LA SEGURIDAD SOCIAL: ELEMENTO BÁSICO DE SOLIDARIDAD. 1995. URRIA
- 11 TIEMPO DE TRABAJO Y EMPLEO. 1996. URTARRILLA
- 12 POR UNA FISCALIDAD JUSTA Y SOLIDARIA. 1996. EKAINA
- 13 TÓPICOS Y REALIDADES SOBRE LOS SALARIOS. 1996. URRIA
- 14 LA POLÍTICA ECONÓMICA CUESTIONADA. 1997. ABENDUA
- 16 LA REDUCCIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO Y EL EMPLEO. 1998. MAIATZA
- 17 COMPROMETIDOS CON EL AUTOGOBIERNO Y EL MARCO VASCO DE RELACIONES SOCIALES Y LABORALES. 1998. ABENDUA
- 18 PROPUESTAS PARA UN NUEVO ESCENARIO. UNA SÍNTESIS DESDE LA MILITANCIA SINDICAL. 1999. URRIA
- 19 SEATTLE, WASHINGTON... CRECE LA CONTESTACIÓN CONTRA LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL. 2000. MAIATZA
- 20 JOAQUÍN NAVARRO ESTEBAN: UNA VISIÓN INDEPENDIENTE DEL PROBLEMA VASCO. 2000. URRIA
- 21 FORO SOCIAL MUNDIA: PORTO ALEGRE BESTELAKO MUNDUA POSIBLE DA. 2001. APIRILA
- 22 DESDE PORTO ALEGRE A FLORENCIA PASANDO POR BARCELONA. 2002. AZAROA
- 23 EGUNKARIAREN ITXIERA EUSKALGINTZAREN ETA EUSKALZALEEN AURKAKO OPERAZIOA. 2003. EKAINA
- 24 NEW ORLEANS: IRAGARRITAKO HONDAMENDIA. LA CATÁSTROFE NEOLIBERAL.
- 25 FRANTZIAKO ISTILUAK. EL NOVIEMBRE FRANCÉS. BANLIEUES: LE MODÈLE FRANÇAIS EN QUESTION?
- 26 MUNDUKO MERKATARITZA ERAKUNDEA: ESKUBIDEAK SALGAI.
- 27 IRAILAREN 11, ESKUBIDEAK PIKUTARA? DERECHOS EN JAQUE. LA FIN DES DROITS?
- 28 NON AU CPE: UN AN DÉJÀ. DUELA URTE BAT: NEOLIBERALISMOAREN KONTRAKO GARAIPEN BAT
- 29 XXI. MENDEKO SINDIKALISMOA. SINDICALISMO DEL SIGLO XXI. LE SYNDICALISME AU 21ÈME SIECLE
- 30 BESTELAKO SINDIKALISMO BATI BURUZKO MINTEGI BATEN KRONIKA
- 31 KAPITALISMOA EROTU AL DA?

g